

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Año 14. — N° 134.

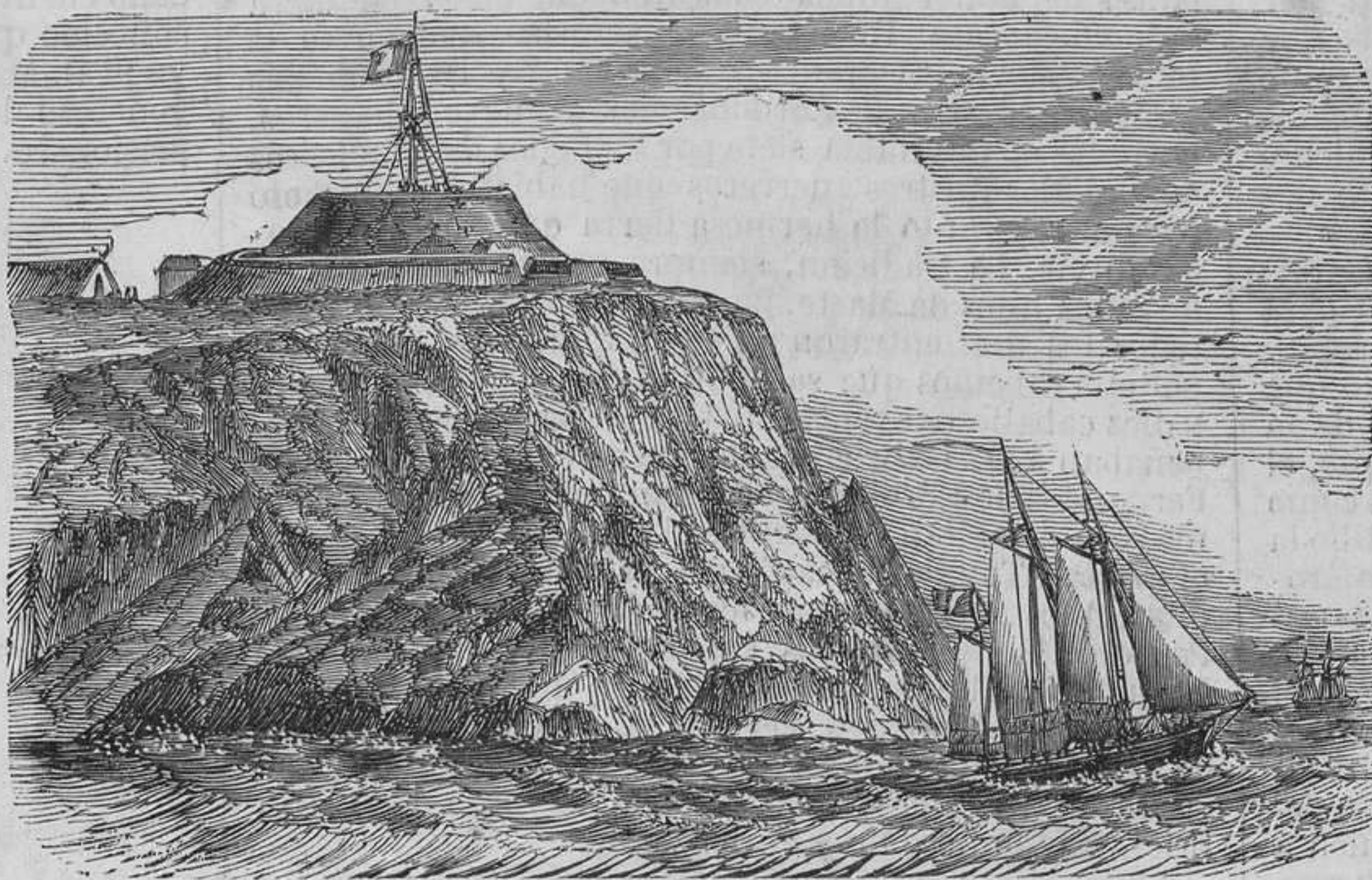
Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

Bateria Ak-Burnu, Mar de Azoff; grabado. — Los marineros del Cacique destruyendo la bateria Ak-Burnu, cuyos cañones arrojan al mar; grabado. — Un desafio en Oran. — La memoria. — Revista de Paris. — China; grabados. — La milicia de S. Petersburgo; grabados. — Elvira y Luisa. — El mar de Azoff; grabados. — Telégrafo eléctrico entre Europa y América. — Exposicion universal de Bellas-Artes; grabados. — Fragmentos de una Meseniana. — Boletín científico. — Exposicion universal de la industria; grabado.

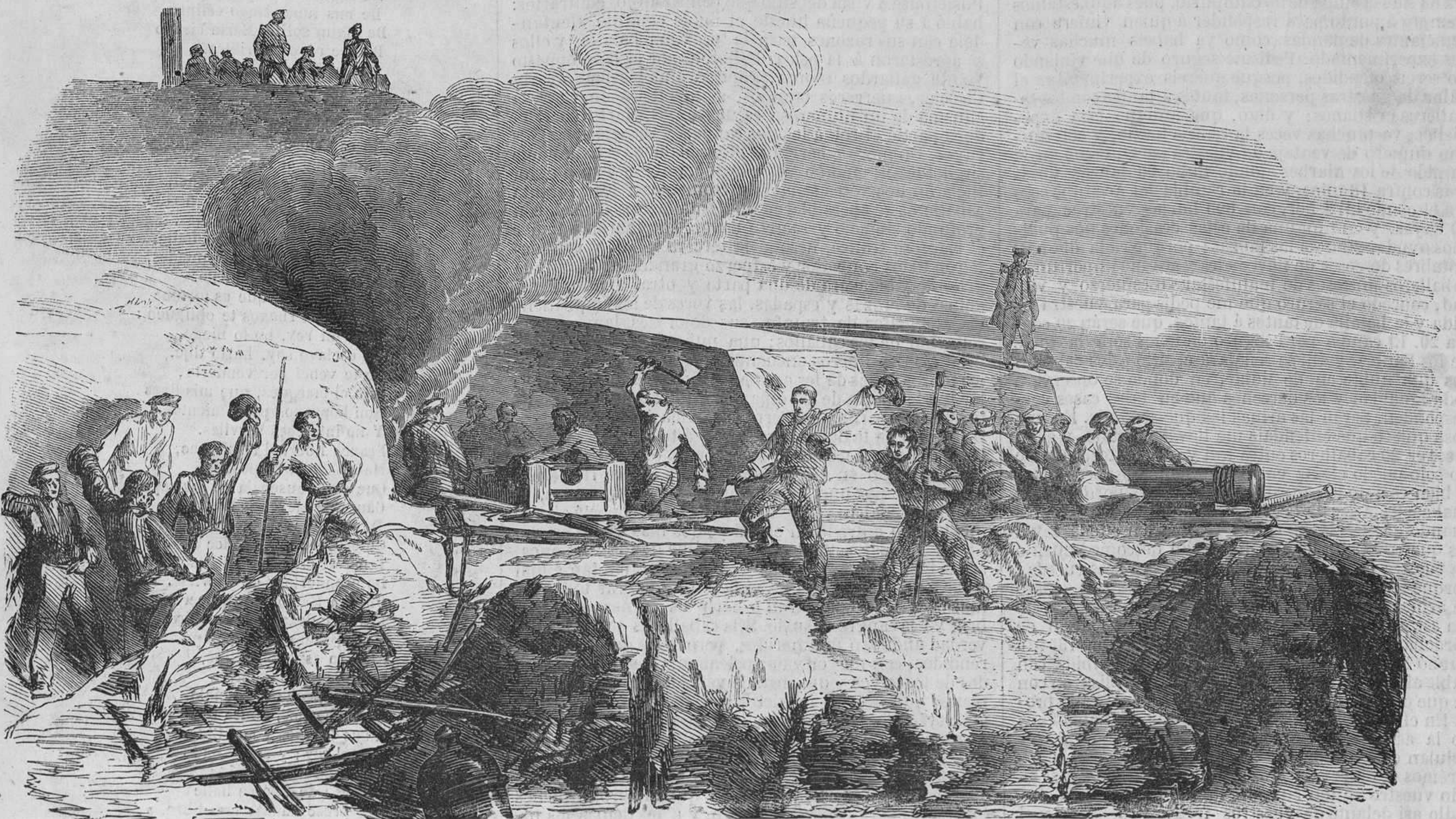
Un desafio en Oran.

Cundia envidiada por toda la tierra enemiga la fama del ilustre caballero D. Martin de Córdoba y Velasco, hijo del conde de Alcaudete, gobernador de Oran. Su esfuerzo en las batallas, su generosidad en la paz, la prision del



Bateria Ak-Burnu, Mar de Azoff.

rey de Tremecen, y la libertad que acababa de darle, hicieron que movidos de envidia se juntasen los Benarajes, los Melioneses, los Alhagueres, los caballeros moros mas valientes, lo mas noble de Africa, para volver por la honra del islamismo, que sostenian no haberse menoscabado á pesar de la afrentosa prision de aquel rey. Determinaron para desfogar su resentimiento desafiar al afamado caudillo y á veinte de sus caballeros á que saliesen con otros tantos moros á pelear en campo abierto, y enviaron á proponer el reto un moro principal aventurando el honor de su nacion. El moro mensajero, llamado Muza Ben-Mekedal, llegó con su carta á Oran un lunes del mes de junio del año 1554, poco despues de mediodía. Estaba D. Martin con algunos caballeros entretenido en cosas de la guerra: al presentarse á él Muza, le hizo la debida reverencia, y despues le dijo en alta



Los marineros del Cacique destruyendo la bateria Ak-Burnu, cuyos cañones arrojan al mar.

voz: Señor, como tu nombre vuela tan alto entre los moros, muchos de ellos se han levantado á hacer un gran servicio al Profeta y á volver por el lustre de la nacion que ven ultrajada con la prision del rey de Tremecen. Determinados están á morir por ella si necesario fuere, y para este fin os escriben esta carta. Besó el pliego y lo puso en manos de D. Martin, el cual lo pasó á otro para que lo leyese. Su tenor era el siguiente: « Gracias á Dios soberano que solo crió, rige y gobierna todas las cosas y las sustenta en su ser. El cozier Benazór Hamet Benaha-mete Abdarrajman Eltarazi, con otros caballeros siervos de Dios; al caballero esclarecido, al famoso, al liberal y animoso y de firme palabra D. Martin, hijo del conde renombrado y temido señor de Oran: Las saludes soberanas sean á vuestra honrada persona, como aquel que mas las merece de los caballeros nombrados. Vuela tanto la nueva de vuestras grandezas entre moros, que no creemos que á ningún caballero que no sea moro pueda con justicia semejarle te gloria atribuirse. Vuestras virtudes nos mueven á deseáros todo bien de Dios y de nuestro Profeta, á que la diferencia de las leyes lo contradiga, y vuestra fama convida á los deseosos de ella á comparecer haciendo experiencia de sus personas con la vuestra ó las de vuestros caballeros, porque tales se entienden que serán y parecerán en sus obras los que de vuestra conversacion participen y de vuestro señorío sean gobernados. Hemos acordado para mostrar el valor de vuestras personas y entender por experiencia lo que se cuenta por fama de la vuestra y de vuestros caballeros, ir á los términos de esa ciudad de Oran (¡ que Dios nos restituya!), dándonos seguro de que no serémos ofendidos, á ley de caballeros, con lanzas, adargas, espadas y cotas. Entrarémos en campo en la parte que nos señalareis, tantos á tantos, donde la ventura de cada uno manifestará lo que merezca de gloria; y porque esto se ha de manifestar por muerte y sangre, irémos allá luego que el seguro que pedimos nos venga; y si no viniere, afirmaremos como creemos que mas está vuestra fortaleza en las piezas de artillería que no en vuestras personas, á quienes desafiámos. Con el moro que es portador de esta nos mandaréis responder. Dios mire por sus siervos. »

Consultó con los suyos el caso el valeroso D. Martin: hallólos tan alentados, que la mayor dificultad para él no fué si aceptaria ó no el desafio, sino quienes serian los escogidos para el lance propuesto. El primero que habló ofreciéndose á la batalla fué D. Gabriel de la Cueva, que despues fué duque de Alburquerque, el cual servia al rey á su costa en la plaza de Oran como gran caballero. Habido su acuerdo, dictó el caudillo la siguiente carta de contestacion: « Honrados y valerosos, esforzados y estimados caballeros: recibí vuestra carta y al portador de ella Muza Ben-Mekedal, en la cual y en las razones del mensajero se parece el gran deseo y voluntad que teneis de ejercitar vuestras personas en las armas por ser oficio de caballeros alabado. Mas bien sabéis que siempre que ese deseo habeis querido satisfacer, habeis hallado quien á él correspondiera en esta ciudad que Dios en honra de su fé y para los defensores de ella conserve; y si ahora teneis deseo de probar vuestro esfuerzo, vuestra ha sido la culpa de no cumplirlo, pues aquí estamos siempre á punto para responder á quien viniere con semejantes demandas, como ya habeis muchas veces experimentado. Pedirme seguro de que viniendo no seréis ofendidos, porque quereis experimentar el valor de vuestras personas, tantos á tantos con los caballeros cristianos; y digo, que aunque esta experiencia ya muchas veces la habeis hecho, y con mucho número de ventaja de vuestra parte, como en la rambla de los Alarbes donde hubo 60 lanzas vuestras contra 18 mias, y en la rambla del Aceituno contra el conde mi señor, con 600 lanzas vuestras para 60 tuyas, y en ninguna de estas ocasiones nos pudimos ayudar sino de las lanzas; porque cada dia hay hombres deseosos de novedades y acá me importunan caballeros ansiosos de manifestar su esfuerzo y virtud, concedo el seguro que me pedís para vuestra venida y la batalla de tantos á tantos, que serán 20 contra 20. El campo para seguro de todos será la torre de los Santos, y allí se señalará el sitio á los caballeros que hubieren de lidiar, en donde se observará toda igualdad y los derechos que en tales casos corresponden. Serán las armas las que señalais. En una cosa quiero que entendais me llevais ventaja, y es en escoger 20 caballeros entre mil y quinientos, cuando yo solo puedo elegir entre trescientos ó pocos mas; si bien casi todos quedarán quejosos, porque cada cual aspira á ser de los 20. Podeis pues venir seguros cuando quisierais, que aquí se guardará toda ley á los que combatieren, no habiendo descomedimiento de vuestra parte por mal que á los vuestros suceda; porque si no obraseis con lealtad, no habria género de armas con que no se os ofendiese. Y para que esto sea así, lo firmo y sello con mi sello. D. Martin de Córdoba y Velasco-De Oran en 13 de junio de 1554. »

Partió Muza con la respuesta, que fué recibida con notable alegría de los moros, y á la cual replicaron con otra que dejó de reproducir por no ser demasiado prolijo. En ella manifestaban el placer que les habia causado la aceptación del desafio, avisaban su venida y concluian de esta manera: « por vuestras obras conocerémos si observais igualdad en el número y si ha sido vuestro ánimo cumplir lo que prometisteis. Juradlo así delante de vuestros frailes y abades; y si no cumpliéreis lo ofrecido, quedéis obligado á casar

» con una judía y á haber generacion de ella, y á bañaros en agua fria en viérnes como moro, y á negar á vuestro Mesías. »

Esto escribieron los bárbaros. Cuando llegó la carta á su destino, apareció á vista de Oran un lucido escuadrón de moros haciendo apacible espectáculo con sus banderas, galas y escaramuzas. Hizo alto la pequeña hueste, y sosegado que fué el polvo que habian levantado los caballos, se presentaron en órden con gran silencio y suspensiva del suceso que se preparaba. Salió D. Martin de Córdoba con los caballeros y gente de Oran: recibió á los principales moros con regocijo y fiesta: convidólos con la batalla aquel dia, respondieron no podia ser hasta el siguiente porque esperaban otros caballeros, y pidieron solo alguna escaramuza. Presentóse D. Gabriel de la Cueva á ofrecerla: vino hacia él un moro, y comenzando á escaramucear los dos, fingió el musulman que huia. Siguiéndole D. Gabriel, revolió de presto y con su lanza le mató el caballo: en pago dió su vida á las manos del valeroso español, que cebado en la sangre del moro, se entró por otros que habian salido y alanceó á uno de ellos. Los nuestros se portaron valerosamente en la escaramuza, pues invocando á Santiago comenzó Don Martin á herir de recio en los infieles, y aunque quedó muerto un mayordomo suyo y salió herido un capitán de arcabuceros, el estrago que en los enemigos se hizo fué grande. Al anochecer se recogieron á Oran. En esto llegó un moro y dió aviso de que los del desafio estaban junto á la fuente cerca de la torre de los Santos. Alegróse D. Martin con esta nueva, enviémos muy bien de cenar con un recado muy cumplido, y mandó decirles que por la mañana saldrian sus caballeros como estaba concertado.

Quisiera el valeroso D. Martin ser uno de los veinte, mas el ser gobernador no lo consentia. Ofrecióse para el desafio el primero D. Gabriel de la Cueva, que en lances de honor nunca consentia que otro cualquiera se le adelantase. Hizo tantas instancias que no se le pudo negar la preferencia que pretendia. De los demás escogió D. Martin de Córdoba diez y nueve caballeros, entre los cuales habia siete por lo ménos descendientes de aquellos ilustres guerreros que habian conquistado para el rey santo la hermosa tierra que riega el Guadalquivir. La tradicion, siempre generosa con los esforzados hijos de Marte, ha perpetuado los nombres de todos los que entraron en aquella gloriosa prueba, y por ella sabemos que salieron al desafio diez soldados y diez caballeros aventureros. Entre los primeros, acompañaban á D. Gabriel de la Cueva el capitán Gonzalo Fernandez de Córdoba, el capitán Luis Alvarez de Sotomayor, el capitán Navarrete, el capitán Gil Fernandez, el capitán Tovilla, el capitán Francisco Sanchez, el capitán Acosta, el veedor Jorge de Angulo y el alcaide Pedro de Rabes. De los caballeros aventureros eran Hernán Carrillo de Córdoba, Pedro de los Rios, Diego de Angulo, Francisco Fernandez de Villafañe, Miguel de Antillon, alguacil mayor, Luis de Almas, Gonzalo de Alcántara, Juan de Alicudo, el mayordomo D. Gabriel, y el famoso músico Hernandez.

Al dia siguiente, 15 de junio, salió D. Martin con sus veinte caballeros delante, y detrás toda la mas honrada gente de Oran con las compañías de á caballo y á pié. Pusieronse á vista del sitio que ocupaban los contrarios: habló á su pequeña hueste el noble caudillo alentándola con sus razones para la próxima batalla, y ellos se aprestaron á la pelea. Salieron por el lado opuesto veinte gallardos moros, capitaneándolos Bentorax y Cleocier, guerreros famosos, siguiéndoles de cerca la chusma de un numeroso escuadrón. D. Martin de Córdoba partió el sol á los dos campos y recogióse con los suyos. Un moro recorrió el sitio señalado, y hallándole sin doblez ni engaño se recogió tambien á su puesto. Hicieron dos veces señal las trompetas: los cuarenta caballeros se apercibieron á la batalla; los demás, con profundo silencio y secreto pavor, empezaron á temer el rigoroso trance. Resonó la tercera señal, y arremetieron todos con valor y esfuerzo grande, ayudando la gritaría y algazara de una parte y otra. Oíanse fieros golpes de lanzas y espadas, las voces de los combatientes, sus gritos de triunfo, sus dolorosos lamentos, el relinchar de los caballos; una nube de polvo los encubria. A los primeros encuentros de las lanzas, dejaron los moros á seis de los cristianos sin caballos; pero mejor fué la suerte de los españoles, que aunque desmontados derribaron en tierra sin vida á dos agarenos. D. Gabriel de la Cueva que acudia á todas partes á ayudar á los mas flacos, con sospecha de engaño y arriesgando mucho su persona, se metió en la refriega á contar uno por uno el número de los contrarios, y viendo quedaban veinte moros en pié, reconoció airado que habian entrado en el campo dos mas de los convenidos. No por esto decayó el ánimo de los cristianos, antes bien, alentados cada vez mas, traian tan á mal traer á los moros, que les vinieron á quebrar todas las lanzas, y los comenzaron á herir de manera que cubria ya la sangre el suelo. Seis caballeros cristianos en verdad andaban mal heridos, pero léjos de declararse rendidos, con mayor valor peleaban. Oyendo los gemidos de los suyos y que iban de vencida, porque no apareciese claramente la victoria, arremetieron en tropel á favorecerlos muchos de la chusma de infieles allí cercana. D. Martin, viendo la baja de los moros y su fé y palabra por el suelo, exclamando con robusta voz: ¡ Santiago, y á ellos! acometió con los suyos como un león, con tal esfuerzo y denuedo, que mataron muchos contrarios del primer encuentro, y á los demás los hicieron huir hasta el mismo lugar donde estaba la parte

principal de su hueste, que eran mil lanzas de arrogante parecer. Hizo enseguida tocar á recogerse, y con mucha paz y quietud regresó con los suyos á Oran. Los moros volvieron al lugar de la batalla, y con grandes lágrimas llevaron á enterrar sus muertos, alabando á los cristianos porque teniendo tan ricos vestidos y joyas no los habian despojado. Al partir escribieron á D. Martin una carta ensalzando el valor de los caballeros cristianos, cuyos nombres deseaban saber, y afirmando haberse conducido bizarramente los suyos, á quienes habia pesado mucho que aquel tropel de moros que indiscretamente se habia entrometido en el campo estorbaba el suceso y fin de la batalla. Añadian que aquella chusma habia llevado su merecido, y que esperaban que los cristianos hicieren á los contrarios justicia, considerando que las mil lanzas de los principales moros no se habian meneado de su puesto. Manifestaban finalmente su deseo de que se acabase otro dia la batalla.

Respondióles D. Martin que viniesen en buen hora, que los recibiria con mucho gusto dentro de doce dias. Pasado este plazo, volvieron los mas valientes y esforzados de los moros, y ocuparon el lugar señalado. Salieron de Oran á buen tiempo D. Gabriel de la Cueva y los demás caballeros, convidándoles á que volviesen á la batalla comenzada. Rehusáronla los moros, mas pidieron que hubiese alguna escaramuza. Viendo D. Martin que no querian pelear ni cumplir su palabra, hizo disparar la artillería, los echó del término de Oran, y él se recogió con los suyos en la ciudad.

Así pasó aquel famoso desafio campal entre moros y cristianos, á que dió motivo en Oran la gloria de haber preso su gobernador al rey de Tremecen. Y para que el lector poco familiarizado con las curiosas y algo escasas relaciones de los hechos de los españoles en Africa pueda formarse alguna idea de la calidad del guerrero que figura como principal en el suceso de que hemos dado cuenta, terminaremos con un romance muy poco conocido que escribió un poeta contemporáneo siendo ya el D. Martin marqués de Cortes, ensalzando el acto generoso de haber dado libertad el héroe á su augustó prisionero.

Aquel soberbio estandarte
Que entregado al aire libre
Campeaba en Tremecen,
Tan grave cuanto invencible;
Rendido al marqués de Cortes,
De Oran y de España Alcides,
Cautivo su altivo rey,
Cubre el llano suelo humilde.
Y en las cortesias prisiones
En que detenido vive,
Visitándole el marqués
Su amada libertad pide.
Franco ofrece el africano
Cuanto poderoso rige,
Y á quien dijera amenazas
Tales humildades dice:
Oh tú, don Martin glorioso,
Que de Córdoba recibes
Nombre claro, y dasle en truco
Blasones que al mundo admiren;
La estrella de tus hazañas
De mis lunas ciego eclipse,
De algun sol de Marte airado
Recibe rayos terribles.
Fuerza fué que mi corona
A tus victorias se incline,
Por la lanza que blandes
Y por la espada que esgrimes.
No es vencedor justamente
Aquel que al vencido aflige:
Ningun valiente hay cruel,
Bien perdona quien bien riñe.
Sírvente mis gentes todas,
Mas tierras por feudo admite,
Con que perdonarme puedes,
Como vencerme pudiste.
Bien sabes lo que es fortuna,
Ella y mis ruegos te obliguen:
Eres mi rey, no lo niego,
Tu esclavo soy, hartó dije.
No te vencí por venderte,
Dijo el marqués, que mis fines
Son honrados pensamientos
Y no intereses serviles.
Franca libertad te ofrezco,
Mañana podrás partirme,
Que es la ausencia de los reyes
Causa de alevés motines.
De tu rescate costoso
Quiero por pago felice
Tener al mundo envidioso
De prenderte y de servirte.
Oh don Martin, si te oyeran
Las grandezas que me dices,
Y si te viera en el campo
El gran español Felipe,
Qué favores inventara
Para tu pecho invencible,
Nunca hechos, nunca dichos
A sus Carpios y sus Cides!
Dijo el rey; y arrojado
Del general se despidió,
Confuso de que se halle
Mas preso cuanto mas libre. »

PEDRO DE MADRAZO.

LA MEMORIA.

¿Para qué recordar? ¿mejor no fuera
Matar del alma la memoria cruel,
Que llevar arrastrando en su carrera
Recuerdos tristes del amor de ayer?
¿Para qué recordar? Esto pensaba
Triste en mi estancia, solitaria yo
Recordando ese tiempo en que soñaba
Cuando el amor sus dichas me ofreció.

Recuerdos que oprimís el alma mía:
¡No así os goceis en mi dolor y afán!
Yo era feliz... pacífica dormía...
Recuerdos de dolor, pasad! pasad!
De angustia lleno el desolado pecho,
Llora en su llanto su placer perdido,
Llora su amor en polvo ya deshecho,
Llora el recuerdo de su bien querido.

Llorando vive el que pesares tuvo,
Llorando aquel que en dichas se gozó,
Llora el que glorias por acaso obtuvo,
Se llora siempre lo que fué y pasó.
Llora el que vive pobre y desvalido;
Llora con pena el rico potentado;
Para llorar el hombre fué nacido,
Por Dios para llorar fué condenado.

¡Dichosa edad aquella en que gozaba
De las flores felices de la infancia!
Dichosa edad!... el niño no pensaba
Que dejarían tan solo su fragancia.
Las lágrimas contar que ha derramado
El hombre en su piélago de penas,
No es posible al mortal que infortunado
Vive arrastrando hasta el morir cadenas.

La amistad y el amor son los afectos
Que al hombre brindan grata ilusión;
Dulces y tiernos son sus juramentos
Que concluyen después por la traición.
¡Ay! ¡Cuántas veces delirando el alma
Maldice la amistad y aun el amor,
E implora la quietud, la paz, la calma
Para aplacar al fin tanto dolor!

¿Para qué recordar? mas la memoria
El bien y el mal del hombre es á la vez,
Del infierno la vemos, si la historia
Que nos recuerda de pesares es;
Mas del cielo la vemos descendida
Si fué un placer lo que ella recordó,
Halagando con esto nuestra vida
Que en fantásticos sueños engañó.

LINA L. DE MANRIQUE.

Revista de Paris.

Las carreras de caballos y las regatas son hermanas y compañeras, pero estos dos ejercicios de importación inglesa han tenido en Paris un éxito muy diferente. Las regatas son cosa nueva aquí aun en el día, en tanto que las carreras se hallan aclimatadas hace tiempo. Sin embargo, este año los esfuerzos de la sociedad creada para propagar la afición á los ejercicios náuticos han logrado alcanzar por primera vez un resultado satisfactorio: el último domingo la orilla izquierda del Sena, delante del puente de Asnieres, presentaba un espectáculo animado y brillante; muchos centenares de embarcaciones de todas formas y tamaños, de vela y de remo, surcaron el río en presencia de una compacta muchedumbre apiñada en las orillas y de los miembros de la sociedad de las Regatas parisienses que se hallaban bajo una hermosa tienda.

Ya en los domingos anteriores hubo brillantes luchas también muy concurridas, y el Emperador queriendo fomentar las buenas disposiciones de la sociedad de las Regatas, añadió cuatro premios de honor á los que había señalado aquella. Hubo nueve carreras, tres de ellas en embarcaciones de vela. Los barqueros parisienses se han distinguido en esta ocasion como en las regatas del Havre y de Ruan, sin embargo que hubieron de luchar con terribles concurrentes que habían venido de Ruan y de Londres para disputarles las medallas honoríficas de oro y de plata que constituían los premios.

En Asnieres, lo mismo que en los hipódromos de Paris y de Chantilly, se hablaba tanto el inglés como el francés, y la mas franca cordialidad reinaba allí entre ambas naciones aliadas. Preciso es confesar que en los últimos años se ha operado en Paris una transformación radical en las costumbres del marinero de agua dulce. El año último, una fracción del Jockey-Club tomó con el mayor empeño la propaganda náutica, y en breve mas de doscientas personas entre las cuales figuran los nombres mas sonoros de Francia y de Inglaterra formaron parte de la nueva sociedad, que

se instaló espléndidamente en una vasta habitacion del muelle, donde se construyeron cobertizos para las embarcaciones y vestuarios para los miembros del Club.

Sin embargo, esta brillante reunion se hallaba algo distante de llenar sus fines; el Círculo rara vez se asociaba á los esfuerzos de la sociedad de las Regatas, y por consiguiente estaba lejos de propagar aquí el sport acuático que en Inglaterra y en América está tan á la moda y produce tan buenos resultados como las carreras hípicas.

Pero la institución aristocrática que no queria darse por vencida, tuvo una idea luminosa, cual fué la de llamar á su seno á la democracia; se dió ancha márgen á las admisiones, y en efecto la sociedad, que hoy se llama « el Círculo de Asnieres, » se compone de un crecido número de miembros de la sociedad de las Regatas y de todos los barqueros dispuestos á prodigar en un momento dado sus fuerzas y destreza. Por la noche todos ellos se confunden en la mesa ó en los salones del Círculo, y todos, franceses ó ingleses, se presentan de frac negro, después de haberse despojado de los elegantes trajes de barqueros que impone el reglamento. Por una cantidad de cien francos anuales cada cual puede entregarse á un ejercicio brillante y saludable en las mejores condiciones de comodidad y de elegancia.

En Venecia los jóvenes patricios luchaban en vigor y destreza para dirigir sus góndolas por el gran canal; aquí los nobles se hallan mezclados con los proletarios como en los ejércitos franceses de mar y de tierra. La sociedad se promete utilísimos resultados de su institución, y en efecto, á poco que las regatas se hagan de moda en Francia como lo están en Inglaterra, muchas familias que temen ciegamente la profesion de marino para sus hijos aceptarán en adelante con gusto tan noble carrera.

En tanto que los barqueros parisienses probaban sus fuerzas en las regatas para luchar después mas seriamente contra sus temibles adversarios en las carreras náuticas de Ruan y del Havre que deben efectuarse en breve, se daban carreras de caballos en el magnífico parque de la Marche. Aquí había menos gente que en Asnieres, pero en cambio la concurrencia era lucida. A la mitad del espectáculo llegó el Emperador en una carretela guiada por postillones con la librea de la casa imperial. El parque todo estaba lleno de soberbios carruajes con tiros de dos y cuatro caballos, y en el intervalo de las carreras los verdes céspedes se hallaban esmaltados de hermosas señoras vestidas con elegantes trajes de verano.

Ibamos á anunciar esta semana un programa pomposo de regocijos públicos que habían de durar quince días á mediados de agosto, época en que se presume llegará á Paris la reina de Inglaterra, cuando una nota del diario oficial de Paris ha venido á desmentir rotundamente cuantas noticias corrian sobre el asunto. El Emperador suprime este año las fiestas nacionales y consagra las sumas que habían de gastarse en ellas al socorro de las familias de los militares del ejército de Oriente que han sucumbido en la lucha. ¡Laudable pensamiento! Paris aplaudirá esta medida patriótica que la priva por una vez de iluminaciones y cohetes.

Se ha formado este año en Paris un Instituto de bailarines jóvenes y elegantes que el director del establecimiento alquila á tanto por cabeza: la idea exige explicación. La gravedad de los tiempos, la guerra, las empresas industriales, la rabia de adquirir dinero, el furor con que se persigue la posición social, todo en fin viene conspirando desde hace diez años para separar á la juventud parisiense de los placeres del rigodon y del wals. Un estado de cosas semejante no podría prolongarse por mas tiempo sin grave perjuicio de las señoritas de familia y de las personas que dan bailes y tertulias. La primera pregunta que se dirige hoy en Paris á toda persona que quiere presentar á un caballero en una reunion, es la de: « ¿Baila su amigo de Vd.? » Esta circunstancia importa mas que el nombre y la categoría del que solicita el favor.

Patentizada esta deplorable situación, se ha formado, como llevamos dicho, un Instituto especial dirigido por un maestro de baile muy famoso, que suministra por horas y por noches un número determinado de jóvenes de veinte á veintiocho años, de buen talento, de traje distinguido y de una buena dosis de afición al baile de sociedad. Son éstos por lo regular horterillas de tiendas de novedades que gracias á sus hábitos de mostrador no se hallan embarazados para el trato con las señoras, al contrario, saben enjaretar sendos elogios sobre el gusto de sus prendidos, lo que les vale una reputación de hombres amables y de una inteligencia muy aguda. La empresa les viste, les riza el pelo, les da guantes y calzado y los envía á las casas con el estómago vacío; cuestan cuatro pesos por cabeza, y con una docena de ellos se anima un baile que es un primor.

Ha habido noche este invierno que el Instituto en cuestion ha suministrado doscientos bailarines entre varias casas del barrio financiero de Paris, y fueron solo doscientos porque no había mas; hoy el Instituto cuenta con un efectivo mayor, y puede hacer frente á las necesidades de la capital y del extranjero.

Una señora muy notable en el mundo de los millones y una de las que recurrieron este invierno en la capital á la escuela de los bailarines de alquiler, acaba de escribir al director pidiéndole que le envíe á Baden veinticinco de sus discípulos para fines de mes, á saber: diez rubios, diez morenos y cinco calvos; estos cuestan un poco mas, el maestro les prescribe una apostura seria y representan el papel de magistrados y empleados de alta categoría y de corta edad, ó el de jóvenes llenos de porvenir que perdieron su cabellera á fuerza de estudios. Entre ellos hay uno condecorado que no va por menos de media onza, y además hay que pagarle aparte los dos pares de guantes que se gastan cada noche; este es el miembro mas respetable de la sociedad.

El sábado último una familia parisiense daba una fiesta

á sus amigos y conocidos para celebrar la boda de una hija, una hermosa morena de ojos y cabellos negros, un tipo andaluz. La familia decidió que habría veinte personas á la comida y ciento cincuenta al baile por la noche. En efecto se envían las esquelas de convite, llega la tarde, y á eso de las siete comienzan á venir los convidados. A la vista de los primeros que entran en la sala, el padre dice á la madre con sorpresa:

— Me extraño que vengan estos, no creo haberlos convidado á la comida.

— ¿Y qué vamos á hacer?

— Nos estrecharémos un poco; donde caben veinte caben veintidos.

La puerta se abre de nuevo y aparecen cuatro personas mas.

— ¡Cómo! ¿la familia A... viene á comer?

Se oye otra vez la campanilla; es la familia B...; luego otra; es la familia C...; luego otra y otra, y he aquí que en menos de diez minutos llegan cuarenta convidados; en fin á las siete y cuarto había en la sala ochenta y tres personas y la comida estaba dispuesta para veinte nada mas.

Los recién casados, sus padres y parientes se hallaban en un atolladero cruel: los convidados eran recibidos con una extrañeza significativa y un aire de desagrado mas visible cada vez. Cuando su número pasó de ciento hubo uno de ellos que involuntariamente provocó la explosión.

— Caballero, dijo al dueño de la casa, doy á Vd. mil gracias por la honra inesperada para mí...

El padre de la novia le interrumpió y dirigiéndose á la muchedumbre exclamó:

— Tengo que pedir á Vds. mil perdones, pero mi secretario ha cometido un error al extender las esquelas de convite, pues debió dar la cita en el Café de Paris donde mi familia deseaba recibir á Vds. por falta de espacio en nuestra habitacion... Si Vds. gustan volver á sus carruajes quiere decir que allí...

Nuevos campanillazos cortaron el fin de este triste discurso; llegaron otros convidados, la mayor parte de ellos sorprendidos de tan alta honra. Por último ciento cuarenta y cuatro (¡seis faltaron nada mas!) se reunieron en la fonda, donde el padre de la joven morena hubo de comprender todo lo funesto y desastroso de aquel error: los bailarines habían sido convidados á comer, en tanto que los otros, sus íntimos amigos, solo lo estaban á bailar. Lo peor fué que estos amigos picados de la acción, se abstuvieron de venir por la noche, en tanto que fué preciso obsequiar con un banquete espléndido á una porción de gentes que en su mayor parte eran simples conocimientos mundanos, relaciones de sociedad.

— ¡Y pensar que se echa á perder en casa nuestra rica comida! decía la madre, esperando hasta las nueve el banquete de la fonda, en medio de una reunion de personas que se hallaban entonces con un apetito devorador.

A eso de las doce de la noche volvieron á su casa; una docena de los amigos íntimos que la deplorable equivocación del secretario había privado de la comida de familia, se presentaron entre diez y once para asistir al baile, pero hallando la casa sin gente, aunque las arañas estaban encendidas, y sabiendo que había ciento cuarenta y cuatro personas celebrando la boda en el Café de Paris, aquellos doce se retiraron furiosos. En cuanto á los demás no parecieron estarlo seriamente.

Hoy el padre y la madre de la recién casada corren por Paris mañana y noche y escriben cartas y mas cartas para explicar á los amigos engañados la fatal equivocación del amanuense, aunque á decir verdad se consuelan con mas facilidad del enfado momentáneo de sus amigos, que del enojo de haber alimentado á toda aquella población de hambrientos que solo debía disfrutar de la música y de los sorbetes.

La familia no puede olvidar que gastó seiscientos pesos en la fonda, después de haber preparado de un modo opíparo el banquete casero. Y aun falta por decir que los de la comida, para pagar debidamente el obsequio recibido, tienen la casa en una inquietud continua con sus visitas y proclaman su intimidad á voz en grito. Afortunadamente nos hallamos en la estación de los viajes, y la familia perseguida podrá sustraerse al furor de sus opresores con una rápida fuga.

MARIANO URRABIETA.

China.

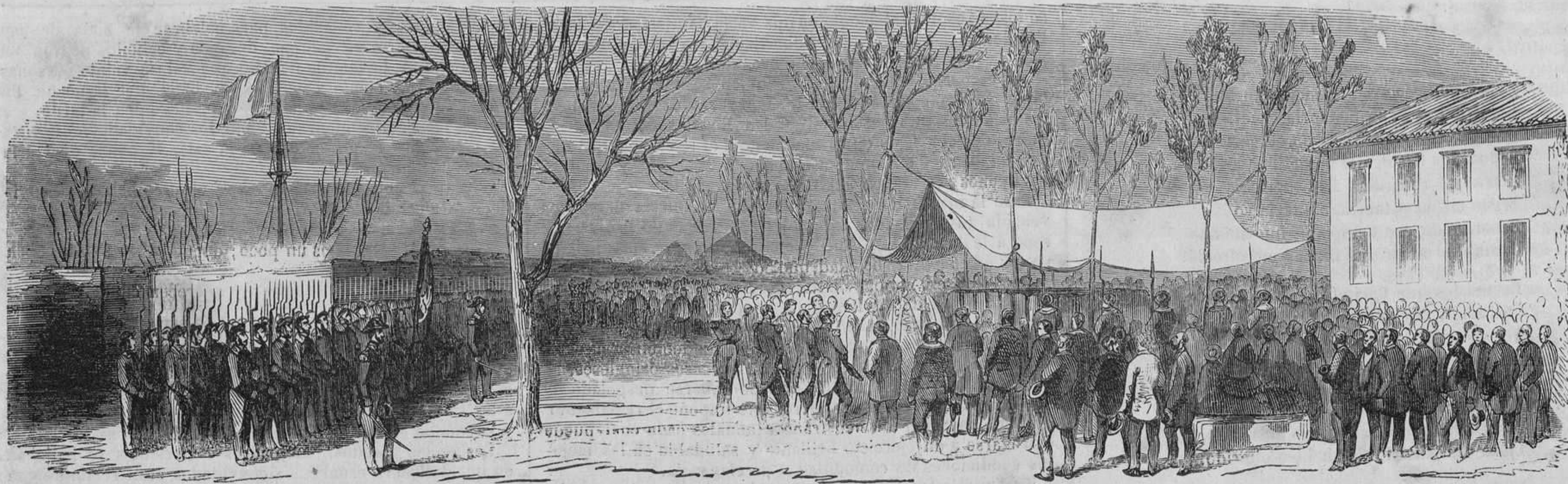
ATAQUE DE SHANG-AI, POR LAS TRIPULACIONES DE LA FRAGATA LA JUANA DE ARCO Y EL COLBERT.

En nuestro número 122 habrán hallado nuestros lectores una relación y un dibujo del combate dado el 6 de enero último á los insurrectos chinos de Shang-ai por las tripulaciones de la fragata la Juana de Arco y el Colbert, bajo el mando del contra almirante Laguerre y del capitán de navío Jaures.

Hé aquí hoy un nuevo dibujo representando los honores fúnebres que se rindieron á los oficiales y marinos muertos en el ataque del 6 de enero. Acompañamos este dibujo con el relato que da el Monitor de la ceremonia fúnebre, por lo que dice una carta de uno de los asistentes.

« La sepultura donde se iban á enterrar los cuerpos de nuestros desgraciados compañeros estaba pronta y todo se hallaba prevenido para la ceremonia fúnebre.

» Los cuerpos estaban depositados provisionalmente en la catedral de Ton-kadou, establecimiento de los jesuitas. Las compañías de desembarco habían bajado de toda gala con los estados-mayores; oficiaba el se-



Ceremonia fúnebre celebrada en honor de las víctimas del combate de Shang-ai.

ñor Maresca, obispo de la diócesis, asistido del señor capellan Spotsa. El servicio se celebró en aquella vasta iglesia en presencia de una considerable muchedumbre de chinos; concluida la misa se transportaron en procesion los cuerpos á su última morada con asistencia de todo el clero de Tok-nadou; las largas filas de nuestros misioneros atravesaban las calles de Shang-ai entonando cánticos religiosos.

» Era una cosa nueva y sorprendente aquella procesion cristiana recorriendo una ciudad china y esto sin ningun temor, con la frente erguida. Los chinos mostraban el mayor respeto; cuando pasaba la procesion el movimiento de las calles cesaba de repente, y en todos los rostros se leia una expresion de sorpresa; hasta despues de mucho rato no volvia la vida y el movimiento de los negocios.

» Llegados al lugar de la sepultura se depositaron en ella los cuerpos; se bendijo el sitio, nuestro capellan pronunció algunas palabras que conmovieron profundamente á los presentes, y luego el almirante habló tambien con una voz cortada por la emocion... el cónsul habló el último... y despues una descarga general de nuestras armas fué la solemne despedida á nuestros pobres amigos... »



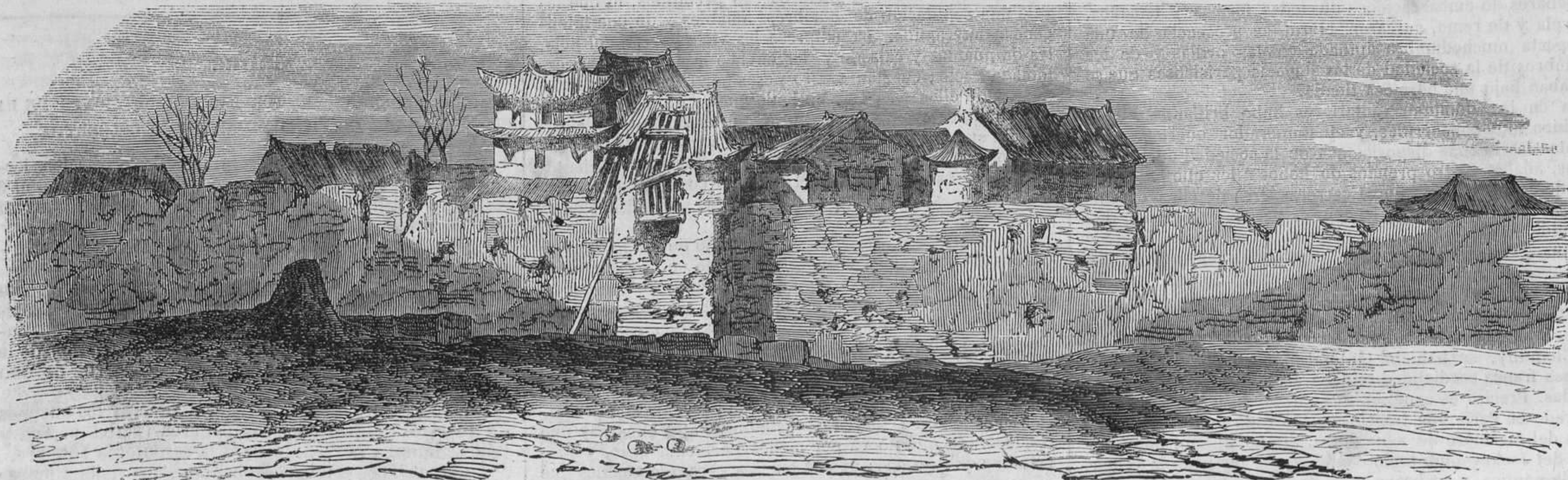
Trajes chinos. — 1, general Ki; 2, Bog; 3, colador de carne; 4, músico; 5, mujer de Shang-ai; 6, bonzo; 7, marnero; 8, mujer de Canton; 9, comerciante.

Hé aquí ahora la explicacion de nuestros dibujos: El primero representa la ceremonia del entierro. Las compañías de desembarco se hallan á la izquierda haciendo frente á la sepultura; sobre esta se ha elevado una tienda: los féretros están colocados en la parte superior rodeados de todo el clero de la diócesis; el señor obispo está en medio del altar, y un poco, á la iz-

quierda se hallan el almirante y el cónsul de Francia. La casa que se ve á la derecha es un gran almacén perteneciente á M. Remi, comerciante francés, á la izquierda un poco mas léjos se distingue el asta del pabellon del consulado.

En la segunda lámina se ve en medio el retrato del general Ki, comandante en jefe de los ejércitos impe-

riales delante de Shang-ai, gran *fout-ai*, boton rojo, mandarin de primera clase, gobernador de la provincia que gobierna treinta millones de chinos sobre los cuales tiene derecho de vida y de muerte; lleva el sombrero tártaro con la pluma de pavo real, insignia de su dignidad; su vestido es de raso forrado de pieles; encima lleva una tela bordada de oro donde se ve repre-



Estado de las murallas de Shang-ai, despues del ataque de las tripulaciones de la fragata la Juana de Arco y el Colbert

sentado un *animal feroz* (prerogativa del mandarín militar, pues el civil solo lleva un pájaro bordado). De su cuello pende un collar, señal del mando; su vestido de debajo es también de raso forrado de pieles; lleva las botas tártaras de raso negro con suelas gruesas. Este personaje, bien dispuesto hacia los franceses es hoy el primero de los súbditos del emperador de la China quien á consecuencia de la toma de Shang-ai le ha nombrado mandarín de la *primera de todas las clases*, es decir su primer ministro. Los dibujitos que le rodean llevan sus indicaciones particulares y representan diferentes oficios que se ejercen en la China.

La última lámina representa la parte de las murallas de Shang-ai próximas al río, á cuyo frente se hallaba la *Juana de Arco* cuando el bombardeo; las casas que dominan las murallas son pagodas; sobre las murallas y las casas se ven los efectos de las balas lanzadas por la fragata.

La milicia de S. Petersburgo.

Hemos recibido de S. Petersburgo los dibujos adjuntos á las disposiciones del Emperador



El general Yermoloff, ex-comandante de las milicias rusas.

relativamente á la milicia. El general Yermoloff que fué nombrado general en jefe de esta milicia presentó despues su dimision.

Para facilitar la ejecución de la quinta extraordinaria de los contribuyentes de los pueblos y de los campesinos pertenecientes á particulares, ordenada por el manifiesto de fecha 24 de abril próximo pasado, se introdujeron las siguientes modificaciones al uso comun: en las localidades donde los reclutas deben entrar en el sorteo, se debe incluir en las cédulas para descargar á las clases mas jóvenes, á cierto número de hombres de una edad superior, hasta los 35 años.

Además entrarán en el sorteo todos los hombres de las quintas que fueron declarados exentos anteriormente porque tenian un padre ó un hermano sirviendo en las filas ó por otros motivos de igual naturaleza. En la quinta del año pasado, aunque fué rigurosa se respetaron esos motivos de exencion. En las ciudades, aldeas ó localidades donde la quinta no se haga por sorteo, sino por series para completar el número señalado, se tomarán hasta los hombres de 37 años.

Las comisiones de reclutamiento se encuentran igualmente autorizadas para proceder en esas localidades por via de sorteo y para formar series especiales de reclutamiento, com-



Milicia nacional movilizada.

(Uniformes de las nuevas milicias rusas.)

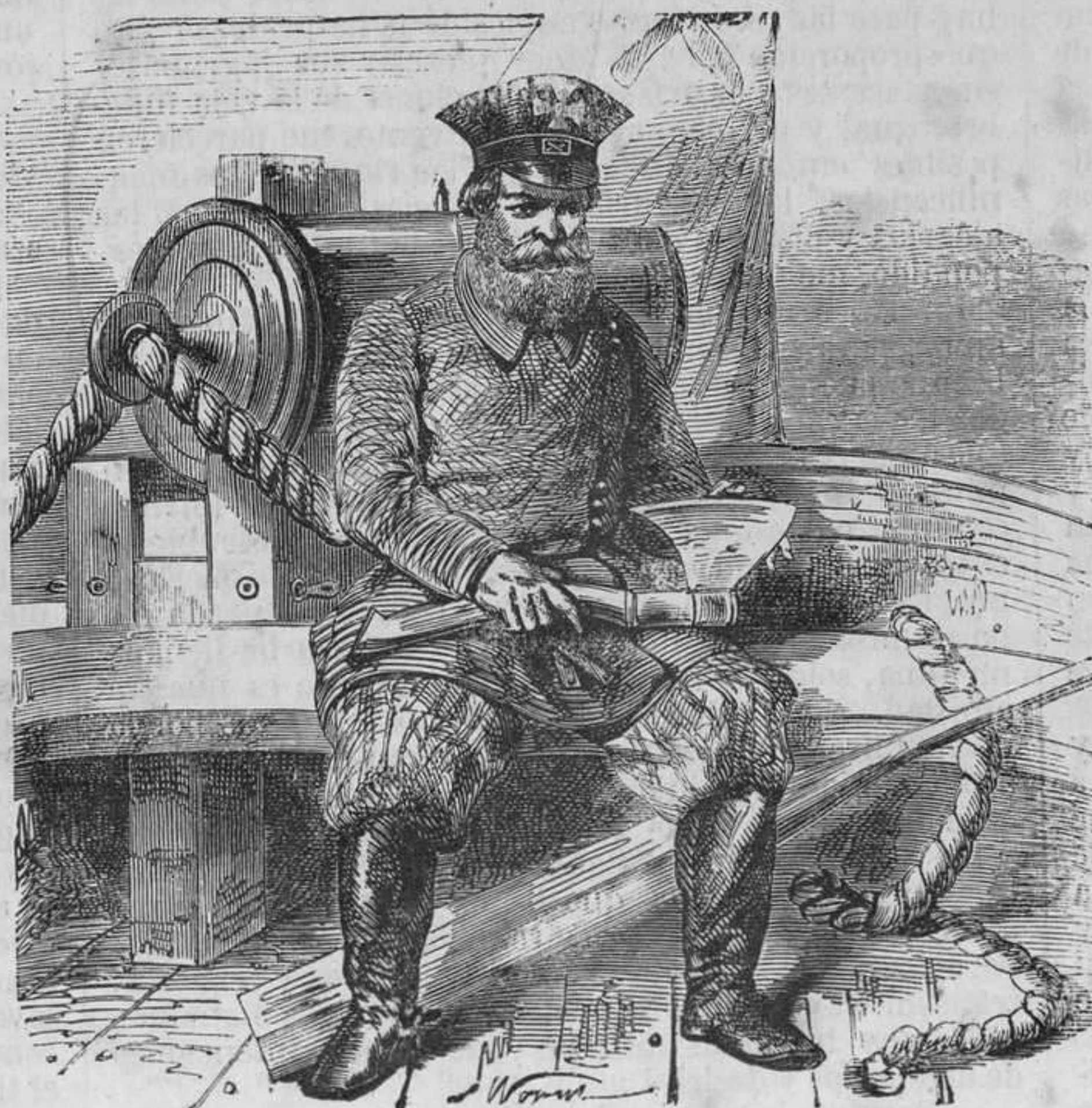
Tiradores de la familia imperial.

puestas entre las familias que solo cuenten dos hijos, que deberán marchar asimismo á las ciudades ó localidades donde su presencia se juzgue necesaria. Se formarán si llega el caso, dos nuevas comisiones de reclutamiento además de las cuatro comisiones ordinarias que subsisten en cada gobierno para activar la operacion.

A consecuencia de estas medidas no queda ningun individuo de la edad de 20 á 37 años que pueda salir libre de la quinta, á ménos que no tenga algun achaque ó que sea de una estatura sumamente pequeña; ni la calidad de hijo único, ni la de padre de familia, constituyen motivo de exencion. Estas medidas extremas se han tomado sin duda alguna, porque hay escasez de tropas.

Efectivamente el gobierno ha debido pedir estados y partes bien detallados, pues las autoridades de provincia cuando recibieron el manifiesto del 24 de abril declararon que era imposible hallar el número de hombres exigido. En el gobierno de Ekaterinoslaw hasta ha sido preciso dejar para el próximo setiembre el reclutamiento que debía ejecutarse en la actualidad.

Por estos sencillos pormenores se ve que la Rusia para continuar la terrible lucha en que ha empeñado á las grandes potencias, está echando mano ya de sus mas preciosos recursos.



Milicia marítima.

ELVIRA Y LUISA.

(Continuacion.)

Juzga pues, Fernando, si estaré contento reviviendo en tí y en Maria: os contemplaré con el orgullo de un criador satisfecho de su obra. Amaos mucho y siempre, no me deis disgustos; un desacuerdo entre vosotros me haria mas daño que á vosotros mismos.

Nuestra madre presintió que los acontecimientos serian un dia favorables á sus esperanzas, y el deseo de una madre es quizá un contrato estipulado entre ella y el Señor. Además, ¿no era nuestra madre uno de esos seres misteriosos que pueden comunicar con el cielo y que traen luego á la tierra una vision del porvenir? ¡Cuántas veces no leí en las arrugas de su frente que deseaba á Fernando los honores y bienes de Felipe! Yo se lo decia, y ella me respondia con dos lágrimas y me mostraba las llagas de un corazon que seguramente nos debia á los dos, pero que un amor invencible hacia que fuera tuyo solo. Por eso su alegre sombra cubrirá vuestras cabezas cuando las inclineis en el altar. ¿Tendréis una caricia para vuestro Felipe, doña Clara? Ya veis que cede á vuestro favorito hasta la jóven que con sentimiento le destinabais. Lo que hago es del gusto de las mujeres, de los muertos, del rey; Dios lo ha querido, de

modo que á nada debes oponerte, Fernando; obedece y calla.

P. D. Encarga á Urraca que me llame el señor Henares y nada más. No digas una palabra de mí á María; tú serás el único ser vivo que sepa los secretos del último moro cristianizado, en cuyas venas morirá la sangre de la gran familia nacida en el desierto y que va á extinguirse en la soledad. Adios.

VII.

LUISA DE CHAULIEU Á ELVIRA DE MAUCOMBE.

Enero de 1824.

¿Cómo! ¿casarte tan pronto? ¿así se coge á las gentes? No ha pasado un mes y ya prometes tu mano á un hombre, sin conocerle, sin saber nada de él. Pero ese hombre puede ser sordo (¡los hay de tantos modos!) puede ser enfermizo, mal humorado, insupportable. ¿No estás viendo, Elvira, lo que quieren de ti? Les eres necesaria para continuar la gloriosa descendencia de la casa de la Estorade y nada más; te vas á volver una provinciana. ¿Y nuestras promesas recíprocas? Yo en tu lugar preferiría ir á pasearme por las islas de Hyeres vestida de plumas, hasta que un corsario argelino me robase y me vendiese al gran señor; me haría sultana y llegaría á ser una Validé; trastornaría todo el serrallo lo mismo en mi juventud que cuando fuera vieja. ¿Con qué sales de un convento para entrar en otro? Te conozco, eres cobarde, y vas á entrar en tu vida de casada con la sumisión de una paloma. Pero eso no puede ser; vendrás á Paris, yo te daré consejos, harémos rabiarse á los hombres y serémos dos reinas. Tu marido, querida mia, puede hacerse salir diputado de aquí á dos años. Ahora sé lo que es un diputado y te lo explicaré; ya comprenderás el mecanismo y podrás vivir en Paris y hacerte una mujer á la moda, como dice mi madre. ¡Oh! seguramente no te dejaré perdida en tu casa de campo.

Lunes.

Quince días hace ya, querida mia, que vivo en el gran mundo. Hoy á los Italianos, mañana á la Opera, y luego siempre al baile. ¡Ah! el mundo es un palacio encantado. La música de los Italianos me extasia, y cuando mi alma nada en un placer divino, me contemplan y me admiran, pero con una sola mirada hago bajar los ojos al jóven mas atrevido. Veo en el teatro jóvenes encantadores y ninguno me gusta, ninguno me causa la emoción que experimento oyendo á García en su magnífico duo con Pellegrini en *Otelo*. ¡Dios mío! ¿qué celoso debe ser Rossini para haber podido manifestar tan bien los celos en su música! ¡Qué grito aquel: *Il mio cor se divide!* Te estoy hablando en griego, no has oído á García, pero sabes lo muy celosa que soy. ¡Shakspeare es un triste dramaturgo! *Otelo* se embriaga con la gloria, sale victorioso, manda, se muestra muy ufano, se pasea dejando á Desdemona en un rincón, y Desdemona que nota su preferencia por las estupideces de la vida pública, no se enfada: esa oveja merece la muerte. ¡Ah! ¡que se divierta el hombre á quien honre yo con mi amor en hacer otra cosa que amarme! Yo estoy por aquellas largas pruebas que se usaban cuando la antigua caballería, no hay nada mejor que eso para sujetar al hombre.

Pero estoy charlando, charlando como si no tuviera buenas noticias que darte. Mi padre irá sin duda de embajador á Madrid, cerca del rey nuestro amo, y digo nuestro amo porque yo formaré parte de la embajada. Mi madre desea permanecer aquí, y mi padre me llevará consigo para tener una mujer en su compañía.

A ti te parecerá esto muy sencillo, pero sin embargo hay aquí cosas monstruosas; en quince días he descubierto los secretos de la casa. Mi madre seguiría á mi padre á Madrid si quisiera llevarse de secretario á M. de Saint-Hereen, pero el rey designa los secretarios y el duque no se atreve á violentar al rey, que es muy absoluto ni á incomodarse con mi madre, y el gran político piensa que dejando aquí á la duquesa zanja las dificultades.

M. de Saint-Hereen es el jóven que cultiva la sociedad de mi madre, y que estudia sin duda con ella la diplomacia en sus visitas por las tardes. La diplomacia debe ser una cosa excelente, pues el jóven es tan asiduo como un jugador en la Bolsa. El señor duque de Rhetoré, nuestro primogénito, con su carácter frío y solemne, se vería oscurecido por su padre en Madrid, y así es que prefiere permanecer aquí. Además Griffith asegura que Alfonso está enamorado de una bailarina de la Opera. ¿Qué gracia encuentran los hombres en las piruetas? Hemos notado que mi hermano asiste siempre á las representaciones cuando baila Julia, que aplaude todos sus pasos y luego sale.

En cuanto al otro hermano está en su regimiento y no le he visto aun. Ahí tienes como estoy destinada á ser la Antígona de un embajador de S. M. Quizá me casaré en España, y quizá piensa mi padre poderme casar allí sin dote, como á ti te entregan al ex-guardia de la Estorade. Mi padre me ha propuesto ir con él y me ha ofrecido un maestro de español. Le pregunté si pensaba casarme en España, y por toda respuesta me dirigió una mirada penetrante.

Ahora le gusta divertirse conmigo durante el almuerzo, me estudia y yo disimulo de tal modo que le tengo cruelmente engañado como padre y como em-

bajador *in petto*. ¿Pues no me tomaba por una tonta? Me preguntaba mi opinión sobre este jóven, sobre la otra señorita con quienes me he encontrado en varias casas; pero yo le contestaba entablando una discusión estúpida sobre el color de los cabellos, sobre la diferencia de estaturas, de fisonomías, etc. Mi padre se mostró muy disgustado con mi tontería y pareció sentir haberme interrogado.

— Sin embargo, padre mio, le dije, no expreso lo que pienso en realidad, pues mi madre me ha metido miedo advirtiéndome el cuidado que debo tener en la manifestación de mis impresiones.

— Si, pero en familia puedes hablar sin temor, observó mi madre.

— Entónces, continué, voy á contestaros que los jóvenes hasta hoy me han parecido mas interesados que interesantes, que se ocupan de sí mas que de nosotras, y que en fin, son muy poco disimulados, pues dejan al instante la fisonomía que tomaron para hablarnos, imaginándose sin duda que nosotras no tenemos ojos en la cara. El hombre cuando nos habla es el amante, cuando ya no nos habla es el marido. En cuanto á las jóvenes, son tan falsas que es imposible adivinar su carácter, á ménos que no se deduzca de su baile, pues sólo sus movimientos no engañan. Lo que mas me ha chocado ha sido la poca delicadeza de la gente del gran mundo. Cuando se trata de cenar pasan cosas en los salones que, dejando aparte la proporción, me dan una imágen de los motines populares. La urbanidad no sabe ocultar bien el egoísmo general. Yo me figuraba otra cosa; las mujeres en sociedad no hacen un gran papel, lo que atribuyo á un resto quizá de las doctrinas de Buonaparte.

— Muchos progresos ha hecho Armada, dijo mi madre.

— Madre mia, ¿creéis que siempre os preguntaré si ha muerto madama de Stael?

Mi padre se sonrió y se levantó de la mesa.

Sábado.

Querida mia, no te lo he dicho todo; hé aquí lo que te reservo. El amor que nos imaginábamos en el convento debe estar muy escondido, pues no le he descubierto en ninguna parte. He sorprendido sí algunas miradas, cambiadas con rapidez en los salones, pero ¡qué frialdad! Nuestro amor, aquel mundo de maravillas, de ilusiones, de hermosas realidades, de placeres y de dolores correspondidos, aquellas sonrisas que iluminan la naturaleza, aquellas palabras que embriagan, aquella felicidad recíproca y constante, aquellas tristezas causadas por la separación, y aquellas alegrías que prodiga la presencia del ser amado.... de todo eso, nada. ¿Dónde nacen esas espléndidas flores del alma? ¿quién miente, nosotras ó el mundo?

He visto jóvenes, he visto hombres á centenares y ninguno de ellos me ha causado la menor emoción; aunque me hubieran admirado, aun cuando se hubieran peleado por mí, lo habría visto yo todo con ojos insensibles. El amor, querida mia, es un fenómeno tan raro, que se puede pasar toda una vida sin encontrar el ser á quien la naturaleza dió el poder de hacernos dichosas. Esta reflexión hace temblar, pues si le hallamos tarde... ¿qué te parece?

Desde hace algunos días principio á estar en alarma sobre nuestro destino, principio á comprender porque tantas mujeres tienen facciones tristes bajo el colorete que las procura una falsa alegría. Se casan como tú, sin saber cómo. Han pasado por mi alma huracanes de pensamientos. ¿Ser amada todos los días del mismo modo, y sin embargo diversamente... ser tan amada como el primer día al cabo de diez años de felicidad! Semejante amor requiere años; es preciso haberse dejado desear durante mucho tiempo, haber despertado muchas curiosidades y haberlas satisfecho, haber excitado muchas simpatías y haber correspondido á ellas. ¿Hay leyes para las creaciones del corazón, como las hay para las creaciones visibles de la naturaleza? ¿En qué proporción debe el amor mezclar sus lágrimas y sus placeres? Las frias combinaciones de la vida fúnebre, igual y permanente del convento, me parecieron posibles entónces, en tanto que las riquezas, las magnificencias, las lágrimas, las delicias, las fiestas, las alegrías y placeres del amor igual permitido y correspondido, me parecieron cosa imposible.

En Paris no encuentro sitio para las dulzuras del amor, para sus santos paseos en el campo á la luz de la luna cuando hace brillar las aguas y se resiste á todos los ruegos. Rica, jóven y hermosa, no tengo mas que amar, el amor puede ser mi vida, mi ocupación única, y en los tres meses que ando yendo y viniendo con una curiosidad impaciente, nada he descubierto entre esas miradas brillantes, ávidas y despiertas; ninguna voz me ha conmovido, ninguna mirada me ha iluminado este mundo. Solo la música ha llenado mi alma, solo ella ha sido para mí lo que es nuestra amistad. A veces he permanecido horas enteras por la noche mirando el jardín desde mi ventana, invocando acontecimientos, pidiéndolos á la fuente desconocida en donde nacen. Otras tambien he salido en carruaje y me he apeado en los Campos-Elíseos imaginándome que un hombre, aquel que ha de despertar mi alma aletargada, llegaría y me seguiría con los ojos fijos; pero esas tardes solo he visto saltimbancos y cocheros, transeúntes que iban de prisa á sus negocios ó enamorados que huían las miradas; me daban intenciones de detenerlos y decirles:

— Decidme lo que es el amor, vosotros que sois dichosos.

Pero rechazaba esas locas ideas, me volvía al carruaje y me prometía morir solterona. Seguramente el amor es una encarnación; pero ¿qué condiciones no se necesitan para que se efectúe! No estamos bien seguros de hallarnos siempre de acuerdo con nosotros mismos, ¿qué será cuando se trata de dos personas? Solo Dios puede resolver este problema, y entretanto principio á creer que volveré al convento, pues si permanezco en el mundo haré muchas cosas que parecerán tonterías, tan imposible me es aceptar lo que estoy viendo. Todo hiere mi delicadeza, las costumbres de mi alma, ó mis pensamientos secretos. ¡Ah! mi madre es dichosa; tengo horribles deseos de saber lo que pasa entre mi madre y su jóven amigo. Griffith, según me ha dicho, ha tenido todas esas ideas, ha tenido deseos de arañar en la cara á todas las mujeres que conoció dichosas, aunque se ha contentado con denigrarlas. A su juicio la virtud consiste en sepultar en lo mas recóndito del corazón todos esos arrebatos. ¿Qué es pues lo mas recóndito del corazón? un depósito de todo cuanto tenemos de malo. Estoy muy humillada por no haber encontrado adoradores. Soy una muchacha casadera, pero tengo hermanos, familia, parientes quisquillosos. ¡Ah! si fuera esa la razón de la reserva de los hombres, los hombres serían muy cobardes. El papel de Jimena en *el Cid* y el del Cid me han dejado encantada; es una pieza admirable. Adios, amiga mia.

VIII.

DE LA MISMA Á LA MISMA.

Enero.

Tenemos de maestro un pobre refugiado obligado á ocultarse aquí por la parte que tomó en la revolución que fué á sofocar el duque de Angulema, triunfo que nos ha proporcionado hermosas fiestas. Aunque liberal y sin duda de origen oscuro, ese hombre me interesa, se me figura que está condenado á muerte en su país. Le hago hablar para descubrir el secreto, pero es muy taciturno, altanero como si fuera Gonzalo de Córdoba, y sin embargo, de una dulzura y una paciencia angelicales; su altanería no es chocante como la de miss Griffith, está por dentro; se hace dar lo que se le debe por sus servicios, y nos aparta de sí por el respeto que nos manifiesta.

Mi padre pretende que hay mucho de gran señor en las maneras del tal Henares, que de broma llama entre nosotros el caballero Henares. Cuando yo le llamé así hace algunos días, recalando la palabra caballero como para insinuar que le daba un título de nobleza, alzó sobre mí sus ojos, que por lo regular tiene siempre bajos, y me lanzó dos rayos que me dejaron cortada; querida mia, tiene los mejores ojos que he visto en el mundo.

Entónces le pregunté si le había ofendido en alguna cosa, y me respondió en su sublime y grandiosa lengua castellana:

— Señorita, yo solo vengo aquí á dar lecciones de idioma.

Me sentí humillada, enrojecí, y ya iba á replicar de un modo contundente cuando me acordé de lo que nos decía nuestra querida madre en Dios, y le dije:

— Os agradecería mucho que si tuviera que reprehenderme en alguna cosa, me reprendierais.

Henares se estremeció, la sangre encendió su cútis mas que moreno, y me respondió con un acento suave y conmovido:

— La religion ha debido enseñaros mejor que podría hacerlo yo á respetar los grandes infortunios. Si fui noble en España y lo perdí todo en el triunfo de Fernando VII, vuestra burla sería una crueldad; pero si no soy mas que un maestro de lengua, la chanza es un escarnio atroz; de todos modos es indigna de una jóven noble.

Yo le tomé la mano diciéndole:

— Invocaré, pues, la religion para suplicaros que olvidéis mi agravio.

A esto bajó la cabeza, abrió el *Don Quijote* y se sentó.

Este pequeño incidente me ha turbado mas que todos los cumplimientos, miradas y lisonjas que recogí en la fiesta que mas me han admirado. Durante la lección contemplaba atentamente á Henares que se dejaba examinar sin saberlo; jamás alza los ojos á mirarme. Descubrí que nuestro maestro á quien dábamos cuarenta años, es jóven; debe tener de veintiseis á veintiocho. Mi doncella, á quien le abandoné, me hizo notar la hermosura de sus cabellos negros y la de sus dientes que son como perlas. En cuanto á sus ojos son una mezcla de terciopelo y fuego. Eso es todo, y en resumen es un hombre pequeño y feo. Veo en él la mayor limpieza; sus manos están mas blancas que su rostro; es un poco cargado de espaldas, su cabeza es enorme y de una forma singular; su fealdad, bastante expresiva por otra parte, se encuentra agravada por las pecas de viruelas que lleva en el rostro; su frente es abultada, y sus cejas pobladas y juntas le dan un aire de dureza nada agradable. Tiene la fisonomía melancólica y enfermiza de los niños que deben morir jóvenes y que á fuerza de cuidados, como sor Marta, conservan la vida. En fin, como decía mi padre, tiene el tipo degenerado del cardenal Cisneros.

Mi padre se encuentra mal en su compañía; los modales de nuestro maestro tienen una dignidad natural

que incomodan sin duda al buen duque, hombre que no puede sufrir junto á él la superioridad bajo cualquier forma que se le presente. En cuanto mi padre sepa el español nos iremos á Madrid.

Dos dias despues de la leccion que recibí le dije á Henares para manifestarle mi gratitud :

— Parece que los acontecimientos políticos os han hecho salir de España; si mi padre va á Madrid como creemos, podremos quizá servirnos en alguna cosa y obtener vuestra gracia, si es que habeis incurrido en alguna pena.

— Nadie puede hacer nada por mí, me respondió Henares.

— ¡Cómo! repuse yo, ¿es porque no quereis aceptar la proteccion de nadie, ó porque en realidad es imposible?

— Por ambas razones, dijo inclinándose y con un acento que me dejó cortada. La sangre de mi padre hirvió en mis venas; aquella altanería me enfadó y cerré mi boca.

Y sin embargo, querida mia, hay algo de grande en no querer nada de los demás; ni siquiera aceptaria nuestra amistad, pensaba yo conjugando un verbo. Aquí me detuve y le comuniqué el pensamiento que me ocupaba, pero en español. Henares me respondió muy cortésmente, que en los sentimientos era preciso una igualdad que aquí no se hallaria, y que por consiguiente era inútil razonar sobre el asunto.

Para ver si salia de su enojosa gravedad le pregunté si la igualdad á que aludia debía entenderse con respecto á los sentimientos recíprocos ó si era la igualdad de condiciones, pero á esto volvió á levantar sus terribles ojos y yo bajé los míos. Este hombre, querida Elvira, es un enigma; me pareció que me preguntaba si mis palabras eran una declaracion, habia en su mirada una felicidad, una altivez y una angustia de incertidumbre que me partieron el corazon; conocí que esas coqueterías que en Francia se estiman en su justo valor, tomaban un significado peligroso con un español, y volví á guarecerme en mi inocencia de colegiala.

Al concluir la leccion me saludó mirándome con unos ojos suplicantes que querian decir :

— ¡No os burleis de un desdichado!

Este contraste súbito con sus maneras graves y dignas me produjo una viva impresion; es horrible pensar y decir tales cosas, pero se me figura que en ese hombre se encierran tesoros de amor.

IX.

DE LA SEÑORA DE LA ESTORADE Á LA SEÑORITA DE CHAULIEU.

Diciembre.

Está hecho, querida mia, te escribe una mujer casada, pero nada se altera por eso entre nosotras; no te alarmes, he meditado bien mi consentimiento, no le he dado locamente como podrias suponer. Mi porvenir está bien claro ya, y te confieso que por espíritu y carácter necesitaba yo la certidumbre de marchar en la vida por un camino trazado de antemano. Una gran fuerza moral ha corregido para siempre lo que llamamos las casualidades de la vida. Tenemos que ocuparnos de hacer valer las tierras, de adornar y embellecer nuestra morada; yo tengo que ser la alegría del interior doméstico, tengo que reconciliar á un hombre con la vida. Sin duda tendré que cuidar una familia, que educar á mis hijos; ¿cómo ha de ser, amiga mia! La vida ordinaria no es nada de grande ni excesivo. Seguramente no entran en estas combinaciones, al ménos en apariencia, los inmensos deseos que extienden el pensamiento y dilatan el alma; pero ¿quién me estorba que deje vogar sobre la mar de lo infinito las embarcaciones que arrojábamos nosotras en sus olas?

Sin embargo, no creo tampoco que las humildes cosas á que me dedico se hallen exentas de pasión; la tarea de hacer comprender la felicidad á un pobre hombre que ha sido juguete de tantas borrascas es una hermosa obra y puede ser bastante para modificar la monotonía de mi existencia. Para nosotras te confesaré que no amo á Luis de la Estorade con ese amor que hace palpitar el corazon cuando se oye un paso, que nos conmueve profundamente al menor sonido de la voz, ó cuando sentimos una mirada que nos abrasa, pero tampoco te diré que me disgusta. ¿Qué haré, me preguntarás, de ese instinto de las cosas sublimes, de esos grandes pensamientos que nos ligan y que están en nuestra alma? Esto me ha dado mucho que pensar, pero ¿no te parece que es una gran cosa ocultarlos y cuando todos lo ignoran emplearlos en la felicidad de la familia, en la felicidad de los seres que nos están confiados y á quienes todo lo debemos? El tiempo en que brillan estas facultades es bien limitado en las mujeres, pronto pasa, y ¿qué importa que mi vida no haya sido grande si en cambio ha sido apacible y sin vicisitudes? Las mujeres nacemos con una gran ventaja, la de poder elegir entre el amor y la maternidad, y yo estoy decidida, mis dioses serán mis hijos, y mi paraíso este rincón de tierra. Es todo lo que hoy puedo decirte.

Mil gracias por las bonitas cosas que me has enviado; echa una ojeada á mis encargos cuya lista acompaña á esta carta. Quiero vivir en una atmósfera de elegancia y de lujo, sin reservarme de la provincia mas que su parte deliciosa; permaneciendo en la soledad jamás una

mujer puede ser provinciana. Cuento mucho contigo para estar al corriente de todas las modas; en su entusiasmo mi padre político no me niega nada, y trastorno su casa; vendrán obreros de París y nos pondremos enteramente á la moderna.

X.

DE LA SEÑORITA DE CHAULIEU Á LA SEÑORA DE LA ESTORADE.

Enero.

¡Oh Elvira! me has entristecido por mucho tiempo. ¡Con qué ese cuerpo delicioso, esa fisonomía hermosa y altanera, esa elegancia natural, esa alma dotada de dones preciosos, esos ojos donde el alma apacigua sus ardores como una fuente viva de amor, ese corazon lleno de delicadezas exquisitas, todas esas facultades tan raras, todos esos esfuerzos de la naturaleza y de nuestra educacion recíproca, esos tesoros de donde mediante la pasión y el deseo debian salir riquezas únicas, poemas, horas que habrian valido años enteros, placeres para tener esclavo á un hombre de un solo movimiento gracioso, todo eso va á perderse en el fastidio de un matrimonio vulgar y comun, todo eso se va á borrar en el vacío de una vida monotonía, un dia insoportable! De antemano aborrezco á los hijos que pudas tener, serán feos. En tu vida todo está previsto: no tienes nada que esperar, nada que temer, ningun dolor te alcanza... pero ¿y si encuentras en un dia esplendoroso un sér que te despierte del letargo?... ¡Ah! acabo de sentir un temblor frio con este pensamiento. En fin, siempre te quedará una amiga.

Vas á ser el espíritu del valle, te iniciarás en sus delicias, vivirás con esa naturaleza, te penetrarás de la grandeza de las cosas, de la lentitud con que procede la vegetacion, de la rapidez con que se lanza el pensamiento, y cuando contemples tus flores galanas, tu imaginacion retrocederá al tiempo pasado... Y luego cuando te veas entre tu marido que va delante y tus hijos detrás, estos juguetones y alegres, aquel silencioso y satisfecho, sé de antemano lo que vas á escribirme: tu valle sombrío y sus colinas áridas ó guarnecidas de árboles, tu pradera tan curiosa en la Provenza, sus aguas claras distribuidas en muchos arroyuelos, los diferentes matices de la luz, todo ese infinito variado que te rodea, te recordará el monotonía infinito de tu corazon; pero al fin, yo estaré aquí, paloma mia, y hallarás una amiga cuyo corazon siempre estará intacto de las pequenezes sociales, un corazon enteramente tuyo.

Lunes.

Querida mia, Henares es un hombre de una admirable melancolía; hay en él una calma, una dignidad, una austeridad tan profunda que me interesan altamente. Esa solemnidad constante y el hondo silencio de ese hombre tienen algo de provocante para el alma. Es mudo y soberbio como un rey derrocado. Griffith y yo nos ocupamos de él como de un enigma. ¿Qué cosa tan singular! Un maestro de lengua obtiene sobre mi atencion el triunfo que ninguno ha alcanzado, sobre mí que he pasado ya una revista completa á todos los hijos de familia, á todos los agregados de embajada y embajadores, á los generales y subtenientes, á los pares de Francia, á sus hijos y sobrinos, en una palabra, á todo lo notable de la ciudad y de la corte.

La frialdad de ese hombre es irritante: la distancia que quiere conservar en nuestras relaciones se llena con el orgullo mas profundo, en suma, se envuelve en una oscuridad impenetrable. A él la coquetería y á mí el atrevimiento. La rareza me divierte tanto mas cuanto que no tiene ninguna consecuencia. ¿Qué es para mí un hombre y un maestro de idioma? No me inspira el menor respeto un hombre aun cuando fuera un rey, pues me parece que nosotras somos superiores aun á los mas ilustres: ¡oh! yo hubiera dominado á Napoleon; amándome, le habria hecho sentir que era mi esclavo.

Ayer lancé un epigrama que debió picar al maestro en lo vivo; nada me respondió, concluyó su leccion, tomó su sombrero y me miró echándome una mirada que me hizo creer que no volverá nunca. Me alegraria; habria algo de siniestro en repetir las escenas de la *Nueva-Heloisa* de Rousseau, que acabo de leer y que me ha hecho aborrecer el amor. Un amor que se discute largamente me parece insoportable. Clarissa tambien se contenta en demasia al escribir su carta, pero mi padre me ha dicho que la obra de Richardson explica admirablemente el carácter general de las inglesas. La novela de Rousseau me parece un sermón filosófico en forma epistolar.

Yo creo que el amor es un poema enteramente personal; todo lo que nos dicen los autores es falso y verdadero al mismo tiempo. He pensado, querida mia, que como tú no puedes ya hablar sino del amor conyugal, interesa á nuestra doble existencia que yo permanezca soltera y me enamore perdidamente para que conozcamos bien la vida. Cuéntame con detenimiento cuanto te suceda sobre todo en los primeros dias, con ese animal que yo llamo un marido; te prometo la misma exactitud si encuentro yo un amor en el mundo. Adios pobre mujer retirada de la vida.

XI.

DE LA SEÑORA DE LA ESTORADE Á LA SEÑORITA DE CHAULIEU.

En la Crampade.

Me haces temblar con tu español, y te escribo estos cortos renglones suplicándote que le despidas. Todo cuanto me dices de él me hace creer en el peligro del carácter de esas gentes que no teniendo nada que perder lo arriesgan todo. Ese hombre no puede ser tu amante ni tu marido. Otro dia te escribiré mas largo sobre los acontecimientos secretos de mi matrimonio, pero será cuando me halle ya libre de la inquietud que me ha infundido tu última carta.

XII.

DE LA SEÑORITA DE CHAULIEU Á LA SEÑORA DE LA ESTORADE.

Febrero.

Paloma mia, esta mañana á las nueve mi padre me anunció su visita; yo ya estaba levantada y vestida y le encontré muy serio sentado á la lumbre en mi sala; me mostró la butaca que estaba enfrente y tomé asiento en ella con una gravedad tan bien copiada de la suya que se sonrió, pero con una sonrisa impregnada de gravedad y tristeza.

— Veo que cuando ménos eres tan lista y entendida como tu abuela.

— Padre mio, le respondí, nada de cumplimientos, ¿qué teneis que mandar?

Mi padre se levantó muy agitado y me estuvo hablando durante una media hora. Querida mia, esta conversacion merece conservarse, y así en cuanto salió me puse á escribir tratando de recoger bien sus palabras. Es la primera vez que me ha hablado francamente; comenzó con lisonjas y no lo hacia mal; queria que le agradeciese el haberme sabido adivinar y apreciar en lo que valgo.

— Armada, me dijo, te confieso que me has dado un buen chasco: cuando saliste del convento te tomé por una jóven como las demás, de pocos alcances, ignorante y á quien se podria conquistar con un aderezo ó una fruslería.

— Mil gracias, padre mio, por la idea que teneis de la juventud.

— ¡Oh! ya no hay juventud en el mundo, dijo dejando escapar un ademán de hombre de Estado. Tienes un talento grande, juzgas las cosas en lo que valen, y con tu malicia no te se escapa nada; se cree que no has visto nada allí donde tienes ya los ojos sobre la causa de los efectos que los otros examinan. Eres un ministro con faldas, y solo tú puedes oirme aquí; para obtener de tí algun sacrificio no hay que recurrir sino á tí misma. Por eso voy á explicarme francamente acerca de los designios que habia formado y en los que persisto, y voy á demostrarte, para que los adoptes, que son hijos de sentimientos elevados. Me hallo pues obligado á entrar contigo en consideraciones políticas del mas alto interés para el reino; tú me oirás con agrado, lo que no harian muchas, y despues de haberme oído reflexionarás bien, te daré seis meses si es preciso. Eres dueña absoluta, y si te niegas á los sacrificios que te voy á pedir, sufriré la negativa sin darme jamás por entendido.

Al oír este exordio, amiga mia, me puse seria en realidad y le dije:

— Hablad, padre mio.

Hé aquí lo que pronunció el hombre de Estado:

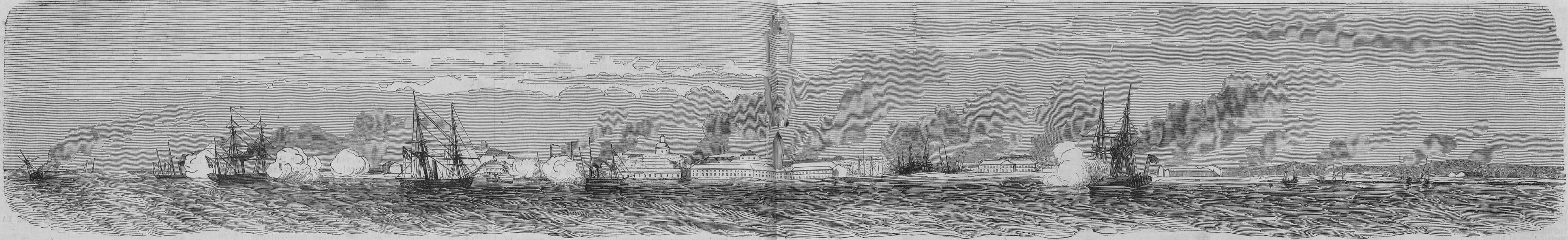
(Se continuará.)

El mar de Azoff.

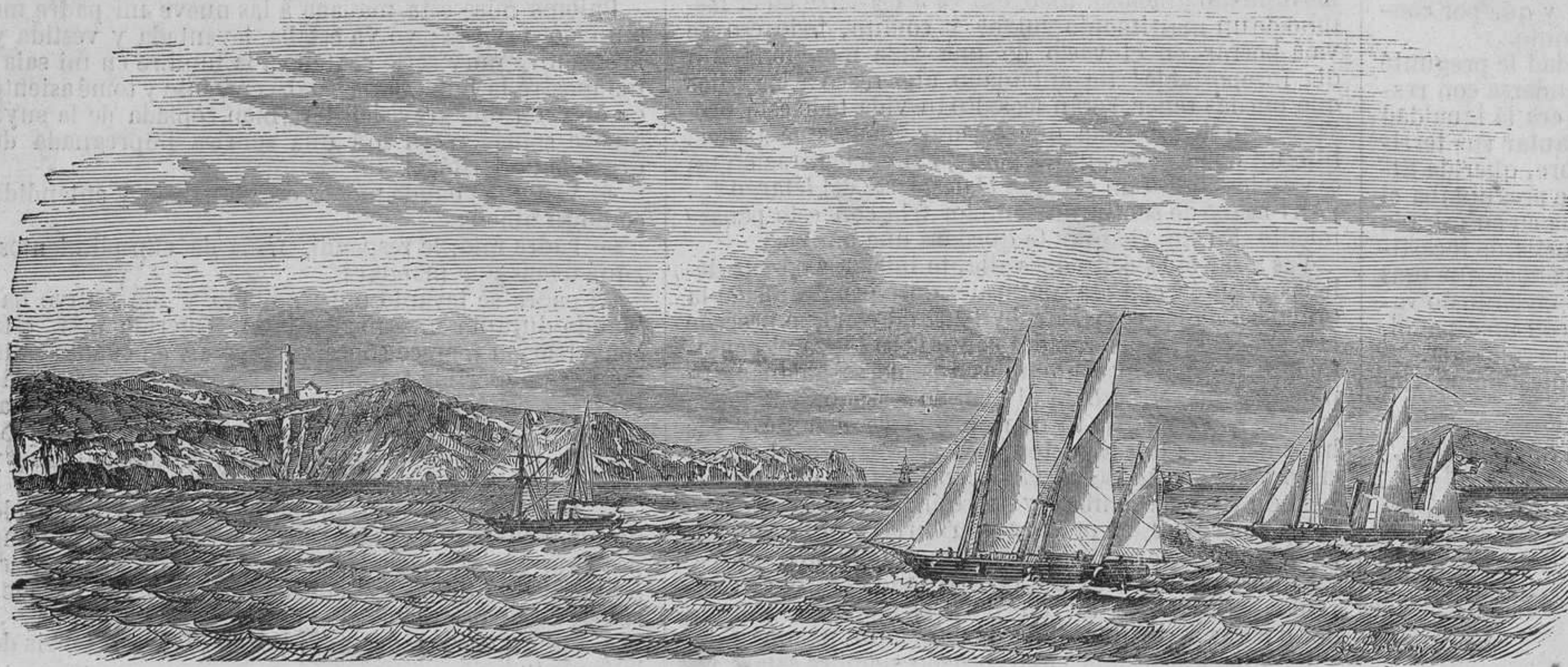
Este lago interior de agua salada conocido en nuestro tiempo con el nombre de mar de Azoff, apenas citado por los antiguos geógrafos y rara vez explorado por los antiguos navegantes, ha adquirido de repente una gran fama, y por su importancia política ha llegado á ser uno de los puertos mas interesantes del globo. Los pabellones victoriosos de la Francia y la Inglaterra flotan hoy juntos en ese mar desconocido y le dan una reputacion verdaderamente histórica. El plano que acompaña á este artículo no solo muestra las escenas de las últimas operaciones navales, sino que da tambien una vista interesante de todas las bahías y ensenadas del mar de Azoff así como de los puntos mas notables de las costas de la Taurida y de las provincias caucasicas. Para la debida inteligencia de este plano, harémos algunas observaciones históricas sobre los pueblos que se ven en el litoral de esta mar.

El mar de Azoff tiene como tendencia á salir de su cauce y es probable que la elevacion continua de sus aguas le hará escaparse por la comarca dentro de algunos siglos. La profundidad del agua ha disminuido seis piés en el periodo de los últimos 144 años. De Kertch á Taganrog la distancia es de 200 millas y de Genitchi al punto mas lejano es de 250 millas.

El agua del mar de Azoff es turbia y fangosa; por eso en lo antiguo se llamaba *Palus* (pantano). Al Sur



Incendio de Ienitski, de los buques rusos de transporte y de un vapor de guerra, por la escuadra de línea de vapor de los ingleses.



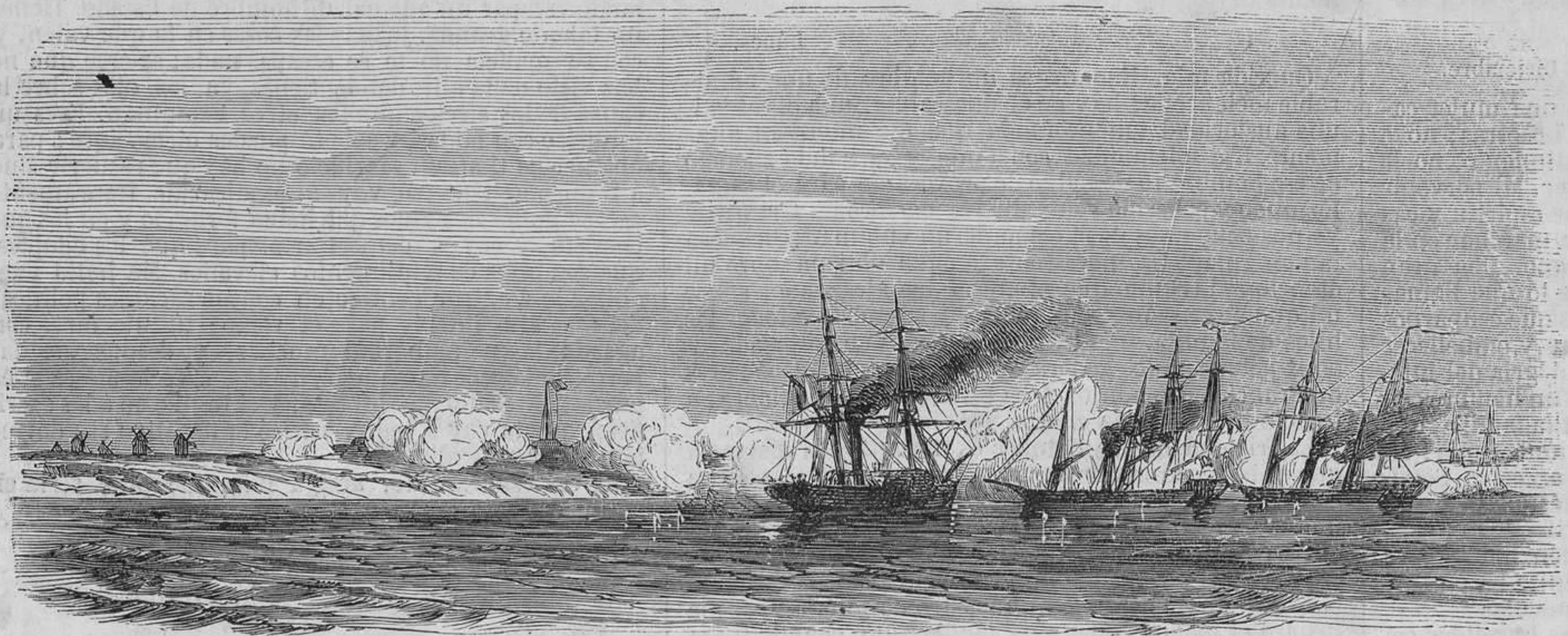
Cabo Fanar y faro á la entrada del mar de Azoff.



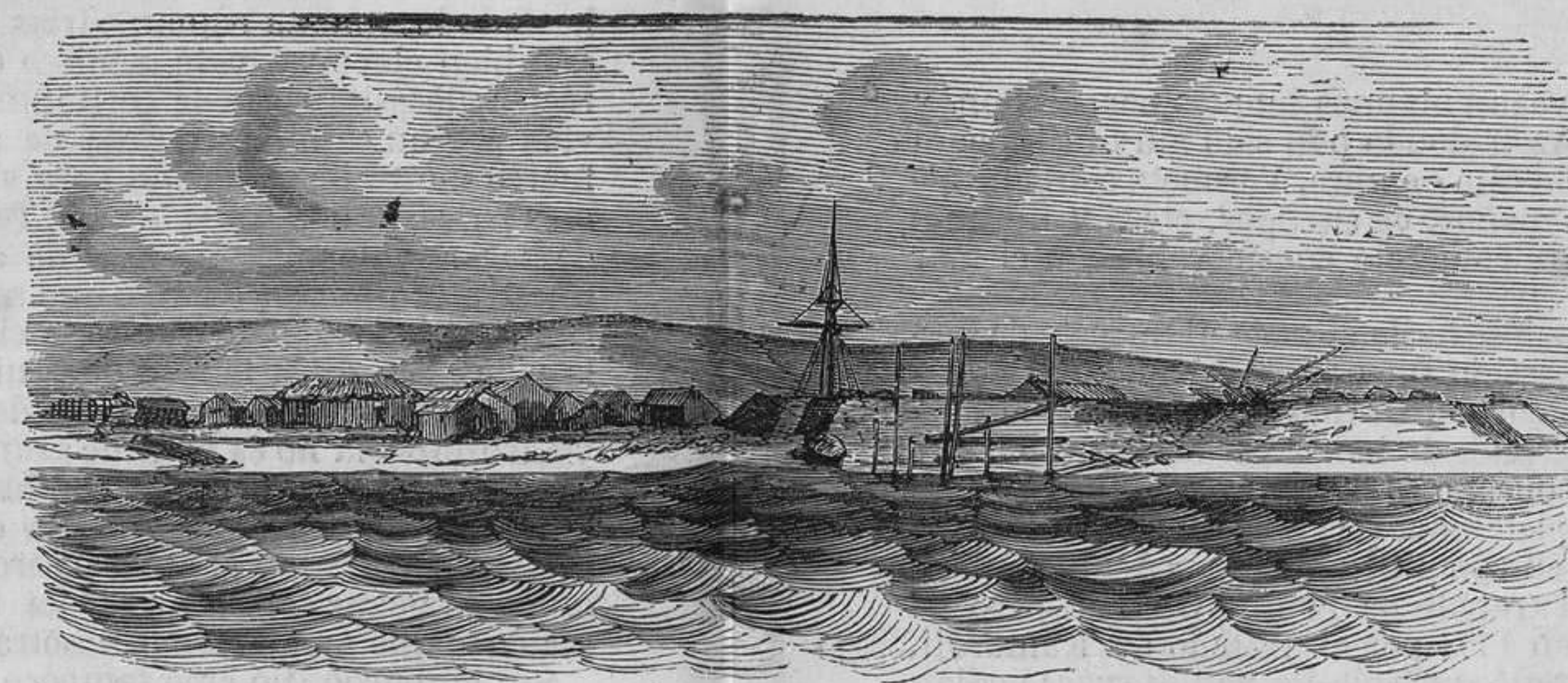
Cuerpo de guardia ingles en Ienikaieh.



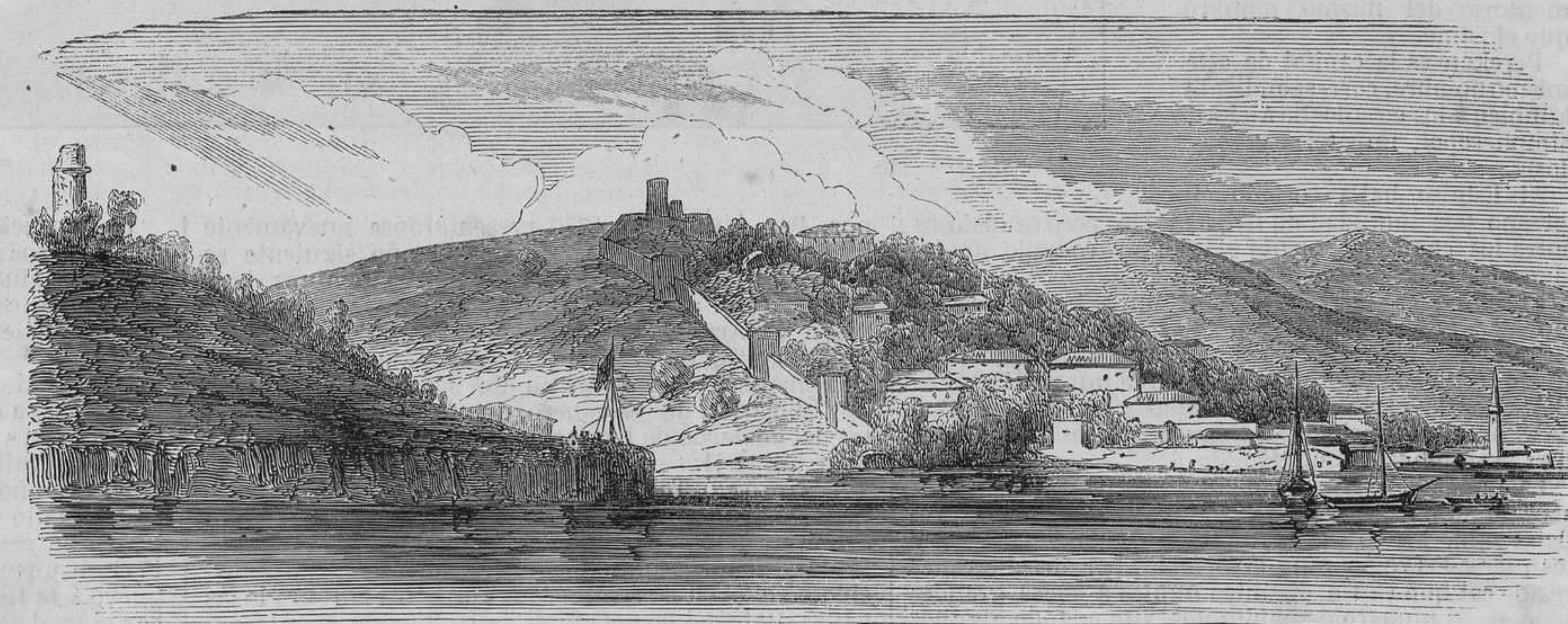
Tanan (antigua Fanagoria).



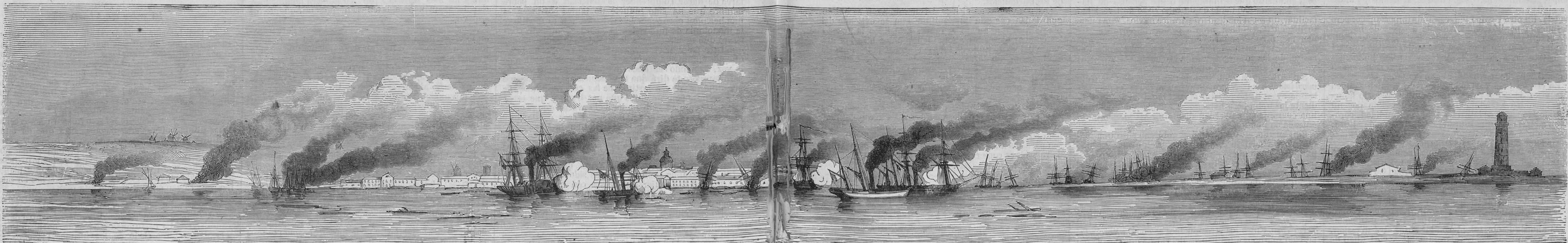
Bombardeo del fuerte de Arabat.



Banco y batería Cheska, en frente de Ienikalek, bombardeados y destruidos.



La ciudad de Heracleo.



Incendio de Berdianski y de buques rusos fondeados en el puerto.

se halla limitado por la Crimea y la isla de Taman entre las cuales están los estrechos de Kertch ó de Ienikaleh llamado por los antiguos el Bósforo cirmariano. Kertch, la antigua Panticapea fué fundada por los griegos hace 2000 años. La ciudad moderna fué construida por el último czar Nicolás; en nuestros últimos números hemos dado ya algunos pormenores sobre esta población; hoy añadiremos que su existencia se acabó; pues lo que quedaba de la ciudad despues de la ocupacion acaba de ser destruido por un incendio.

Taman, situada en la parte opuesta del estrecho era la antigua Fanagoria. Kopyl es hoy la capital de la isla; en otro tiempo residia allí un seraskier que mandaba todos los tártaros del Kuban por el khan de Crimea. El Kuban es uno de los rios mas grandes del Cáucaso, que nace en el Elbun, uno de los montes mas altos de esa parte del globo. Entre el Kuban y sus ramales, Tchernoi y Protok, Taman se encuentra aislada. Arabat se halla entre el mar de Azoff y el mar Pútrido. Una especie de dique que llaman flecha de Arabat sirve de muralla á Taman; tiene 52 millas de largo y se eleva solo algunos piés sobre el nivel del mar. El Sesharw se halla dividido en dos golfos, uno limitado al Oe-te por el Istmo de Perekop, y el otro llamado Bikes al Sur, por Teodosia.

El istmo de Perekop, llamado por los tártaros *Or-Orkapu*, es decir, Puerto del Oro, está situada entre el mar Negro y el mar Pútrido, siendo su extension 10 verstas de largo y 6 de ancho. Al Oeste se extiende el golfo de Perekop, cerrado al continente por el cabo Sritgach, y por la parte de Crimea por un promontorio del mismo nombre que el istmo.

Perekop es la capital de este mismo nombre, correspondiente tambien á los círculos de Alekki, Simpheropol, Eupatoria y Teodosia.

Al Este se halla cortado el terreno por infinidad de bahias y rios poco caudalosos entre los cuales se cuenta el Salghir rodeado de los lagos Kerleut, Krabnoje y otros.

El clima es por lo general muy insalubre. La ciudad y la fortaleza de Perekop están en el centro del istmo, entre el mar de Azoff y el golfo de Serwasch, situado junto á la puerta de piedra que mira al Este y al Oeste por la parte de las murallas y de los fosos. Uno de estos, el mas principal, tiene un puente levadizo y una profundidad inmensa.

La ciudad está situada en un terreno malísimo, su aspecto no puede ser mas miserable, á causa de los edificios cubiertos en su mayor parte de paja y heno, y los mercados están muy favorecidos por los mercados de cal que van á distintos puntos á hacer grandes acopios. El número de habitantes, aun cuando algunos pretenden que no llega á 1,000, pasa de 3,000 y lo componen generalmente rusos, tártaros, armenios y judíos. La ciudad se halla protegida por un fuerte y una ciudadela. En otro tiempo tenia grande importancia; pero despues la perdió completamente á causa de haberse ido arruinando poco á poco á pesar de las obras verificadas hace algunos años. A tres millas de Perekop está el barrio de Armenskoï, donde viven los judíos, los griegos y los armenios que se dedican al comercio en general y particularmente al ganado lanar.

En el año 1736 y cuando el general Munich se puso á la vista de Crimea con un ejército de 400,000 hombres encontró defendido el istmo de Perekop por un foso de 24 metros de latitud y 14 de profundidad, coronado además de una muralla de 23 metros de altura. Estas obras estaban flanqueadas de torres protegidas todas ellas por el fuerte de Orkapu.

A pesar de tantas fortificaciones como defendian la entrada del istmo, consiguió entrar en Perekop el general Munich, pero en honor de la verdad hay que decir que esta victoria fué debida mas bien á la traicion de los tártaros y á la holgazanería de los obreros encargados de reparar las trincheras, que al valor y á la estrategia del mencionado general, quien aprovechando su buena suerte devastó gran parte de la península.

Al año siguiente intentaron los rusos otra invasion, pero fueron rechazados valerosamente por el khan de Tartaria, que era el comandante general del fuerte. El Sultan recompensó en 1751 el valor de este guerrero, dándole una bolsa con 4,000 ducados y un traje de ho-

nor. Por último, en 1770 presentáronse nuevamente los rusos ante la fortaleza, pero al año siguiente se apoderaron del istmo de Perekop 90.000 hombres.

Kaffa es la antigua Teodosia. A la extremidad de la flecha de Arabat y al otro lado del canal ó estrecho se encuentra Genitchi; ciudad moderna, cuya importancia comercial crece de dia en dia. Berdiansk es tambien una población de ese género, que se eleva sobre las costas del gobierno de Ekaterinoslof, llamada así en honor de Catalina II.

Taganrog ó Taganrock está situado en el mar de Azoff. Su antiguo puerto, que fué construido por Pedro el Grande, tenia anteriormente 320 metros de longitud y 200 de profundidad, pero se ha quedado reducido en el dia á 60 centímetros por haberse retirado las aguas. Habiéndose notado el decrecimiento de estas en el mar de Azoff, establecióse el nuevo puerto de Taganrog, en el sitio que actualmente ocupa á causa de hallarse sobre la pendiente de un cabo cuyo declive debia facilitar un buen fondeadero para los navíos. Este puerto llegó á tener bien pronto grande importancia comercial; pero no se tardó en reconocer que el Don, que desemboca impetuosamente en el fondo del golfo, arrastrando las arenas acumuladas en la costa por los vientos del Sud, imposibilitaba la navegacion.

Sin embargo, á principios de este siglo, dice el *Guia marítimo del mar Negro*, entraban muchos buques extranjeros en dicho puerto, el cual tenia su correspondiente lazareto, pero habiéndose establecido en Kertch una cuarentena, empezó á disminuir visiblemente la entrada de buques.

Finalmente, en 1833, tomó el gobierno ruso una medida por la cual se declaraba á Kertch como el único puerto de cuarentena en el mar de Azoff, y esto fué, por decirlo así, el golpe de gracia dado á Taganrog, donde no se encuentra nada notable, exceptuando un monumento de bronce elevado en aquel sitio para perpetuar la memoria del czar Alejandro, que falleció en el mes de diciembre de 1825.

Rostof, bañado por el Don, es un gran punto comercial. Esta region es una de las mas importantes del imperio ruso. Entre los otros pueblos se cuenta Voronetz, situado sobre los altos bancos del rio de que deriva su nombre. Se sabe que fué una ciudad antigua, pero se ignora la época de su fundacion. Su importancia data del reinado de Pedro el Grande

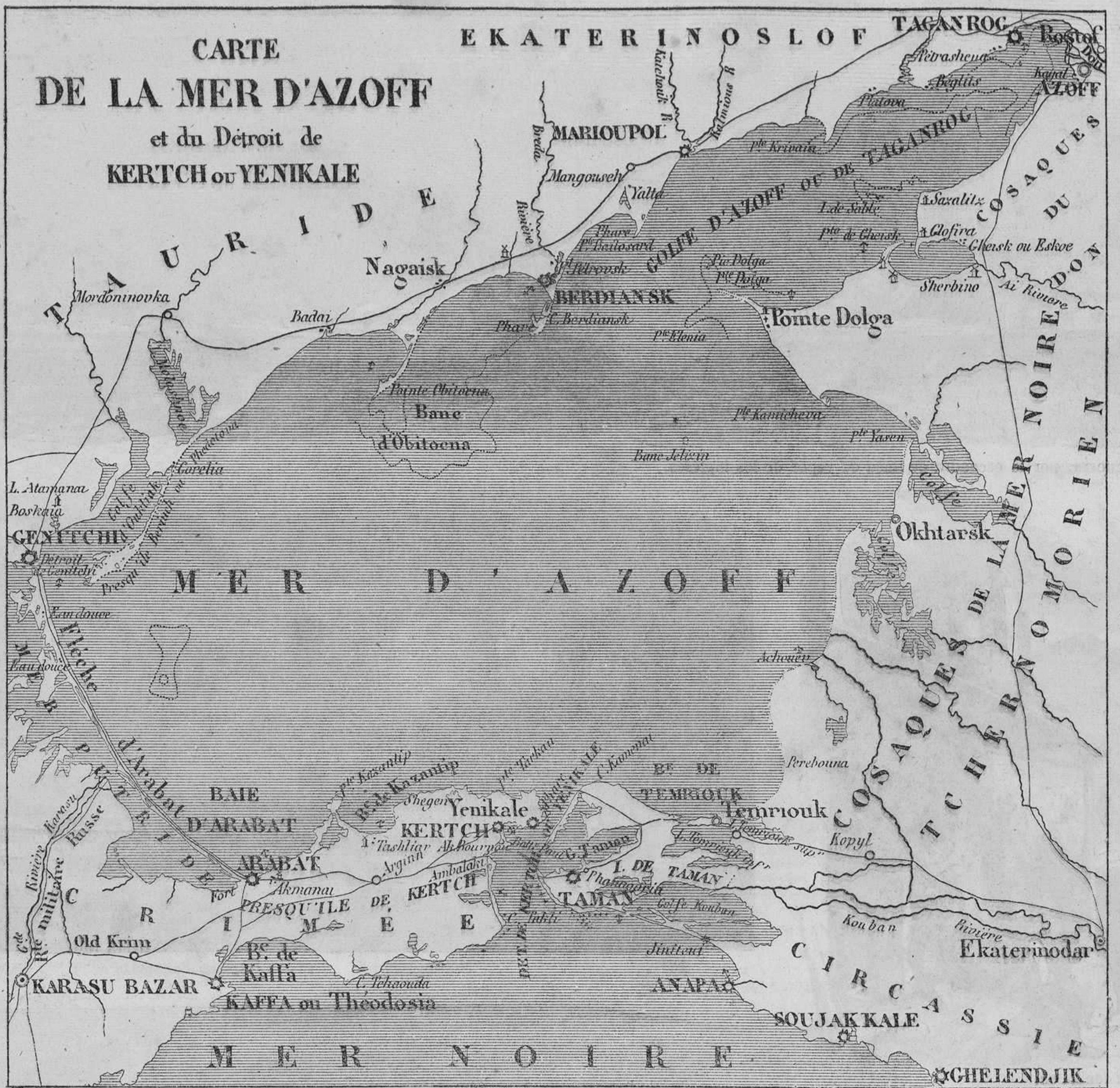
De Voronetz navegan algunos buques por el Don y de allí al mar de Azoff donde han sido muy útiles para atacar la ciudad de este nombre. Voronetz contiene algunas fábricas de paños, de surtidos, etc., y durante la paz sostiene un comercio considerable con el mar Negro.

La ciudad de Azoff se halla situada al Sudeste de Rostof; su toma de posesion fué una de las mayores hazañas militares de Pedro el Grande, pero fué rechazado de sus murallas despues de haber perdido 30,000 hombres. Dos años despues, en 1695 dió un segundo ataque en que salió completamente vencedor; sin embargo, tuvo que rendir su conquista al sultan Achmet III en 1711 en virtud del tratado de Pruth. Despues pasó de nuevo á la Rusia en 1774 por el tratado de Kainardji, por el cual se estipuló que solo los navíos rusos podian navegar en el mar Negro y tenían abierto el estrecho de los Dardanelos.

Las posesiones en el Este del mar de Azoff se hallan guardadas por una línea militar que se extiende del monte Kuban al monte de Terek. Esta línea la forman los cosacos llamados ahora tchernomorskii. Por un ukase del 30 de junio de 1792 la emperatriz Catalina les dió la península de Taman que depende del gobierno de la Taurida y todo el territorio comprendido entre el rio Kuban y el mar de Azoff. Ekaterinodor está señalada en el plano como la capital de esas posesiones cosacas.

Los triunfos obtenidos por los ejércitos aliados les hacen dueños del mar de Azoff como ya lo son del mar Negro: el comercio ruso de exportacion se halla ahora bajo su dependencia, y todos los pueblos del litoral son para los aliados otros tantos puntos de descanso y de relaciones comerciales.

V. P.



Telégrafo. eléctrico

ENTRE EUROPA Y AMÉRICA,
POR EL INGENIERO M. ARISTIDES DOMONT.

Todavía no apreciamos sino muy imperfectamente en Francia el uso de la telegrafía eléctrica. No sabemos ver en ella, como nuestros vecinos los ingleses, una casa de postas llevada á la última perfeccion, y

destinada á establecer de aquí á poco, entre todos los pueblos del mundo, una comunicacion instantánea. Será sin embargo una de las mayores revoluciones de la humanidad, ante la cual el descubrimiento de la América, el de la imprenta y el del vapor deben figurar en segunda línea. Pues bien, no sabemos andar sino con pasos muy tímidos en esta revolucion: desde el principio, todo nos parece imposible. Muchas personas en Francia se han echado á reír neciamente, al oír hablar por primera vez de atravesar el canal de la Mancha por un conducto eléctrico. Conocemos á mas de un empleado en la administracion, que por lo mismo, y en su posicion, deberia animar y estimular un proyecto tan fecundo, que en su ignorancia ha tratado de loco al inventor. Seguramente que no ha dependido de su mala voluntad si la empresa no se ha malogrado desgraciadamente, como hubiera sucedido sin remedio, á no haberse presentado dos ó tres personas inteligentes y convencidas, á vencer tan repugnante antipatia. Como un deber de reconocimiento nacional, debemos citar aquí el señor conde de Orsay, cuya ilustracion y talento conoció desde luego la posibilidad y la trascendental utilidad de semejante empresa. Sin embargo de que hoy dia ya no es un proyecto, sino una obra consumada, no podemos gloriarnos de ella: no hemos sido nosotros los que hemos realizado este pensamiento grande de progreso: no ha sido nuestro convencimiento, nuestra perseverancia y nuestros capitales los que la han llevado á cabo y colmado el canal, sino los de nuestros vecinos.

Pues bien, en el dia se trata de un proyecto mayor y de resultados inmensos; de un proyecto que no dudamos ni un instante de calificarlo de posible, y de ser esencialmente realizable, despues de dilatados estudios y de detenidas y porfiadas vigilias y meditaciones. Este proyecto consiste nada ménos que en establecer una comunicacion eléctrica de Europa á América por medio del Atlántico, de situar á pocos segundos de nosotros el descubrimiento de Colon, de suprimir el espacio y las distancias en la cuarta parte de la circunferencia del globo.

Rutinarios de todas las épocas, no riais, yo os anuncio y os predigo que tampoco seréis vosotros esta vez los últimos que reiréis. En la otra parte del estrecho está todo preparado para daros un nuevo desengaño. Tambien son otra vez los ingleses y los americanos los que han salido á campaña, y acaso no se pasará el año 1860 sin que John Bull tenga al través del Atlántico una agradable conversacion con su vieja hija emancipada.

¿Confesaré yo aquí humildemente que me ocupaba ya desde mucho tiempo de este proyecto, y que muchas veces con el compás en la mano, en mi calidad de ingeniero teórico, habia mesurado una carta marítima desde las riberas de la Inglaterra á las del banco de Terranova? Me embebia y soñaba con los medios de ejecucion, y soltaba mi imaginacion entre el espacio y el tiempo al través de las olas del mar y de la marcha incierta de los buques: media la distancia, buscando la punta de un escollo, de una roca, de un islote, para encontrar una parada, un descanso, un apoyo en este inmenso y dilatado piélago que ha de reunir á dos mundos.

Meditando sin cesar, habia conseguido el convencimiento en cierto sistema de construccion que en mi dictámen salvaba muchas dificultades, y en mi confianza (Dios me lo perdone) habia tenido la temeridad de obtener para ello un privilegio de invencion en Francia y en Inglaterra.

Hoy dia, que ya es posible hablar de este proyecto sin que se rian de uno en sus mismas barbas, publicaré este sistema de plantificacion en que me habia fijado; y repito otra vez que acusaré de falsedad á la idea de imposibilidad, y por lo mismo clamo y solicito sobre él la mas amplia discusion. No se crea por eso que yo espere que el método ó sistema que propongo deje de producir ó de excitar graves objeciones; lo que yo deseo es, prescindiendo de todo movimiento de amor propio, que se discuta y examine, ya que es un proyecto tan interesante y tan trascendental; efectivamente el asunto vale la pena, y ciertamente no es tiempo perdido el que se emplee en la averiguacion.

Alguna vez se ha dicho, que no se ha de agitar en el mundo ningun pensamiento grande sin que la Francia tenga en él su parte, y este es el caso, ó nunca, de que este proverbio tenga su aplicacion. Observo ocupada á nuestra academia y darse mucho afan en la averiguacion de si un sapo habrá podido vivir aisladamente dos ó tres siglos dentro de un pedernal. No hay duda que este sería juicioso y económico y por lo mismo debe merecer la opinion de las gentes honradas; démosle por ello mil elogios y alabanzas, concedámosle, si es necesario, el premio Montyon, todo se lo concedo; pero yo reclamo que pasemos á otra cosa. Que el asunto del sapo ó toda otra discusion semejante cese, que se suspenda la del crustáceo de M. Passy, encontrando despues de tan sabias diligencias en las zanjas de Gisors, para no ocuparse sola y únicamente sino de la guia ó conducto del pensamiento entre los dos mundos.

Persuadirse de la posibilidad de la ejecucion práctica, ya sería un gran paso; porque creedlo, cuando el insomnio habrá cedido á la realidad, la ejecucion seguirá desde luego. Los resultados de esta empresa son extremadamente grandes para que la Inglaterra tarde mucho tiempo en poner manos á la obra. El haberse ya atravesado el estrecho ó el canal de la Mancha es el primer paso, es un ensayo: si la ciencia y la práctica resuelven y obtienen la resolucíon conveniente del pro-

blema, «como se puedan establecer con poco gasto las líneas telegráficas eléctricas al través de los mares» una nueva revolucion se habrá consumado en el mundo.

La potencia del vapor empleada en el Océano, en nuestros paquetes, ha hecho seguramente mayores servicios al género humano, que agitando las ruedas de nuestros locomotores, porque ciertamente encontrarse de este modo Nueva-York á siete ú ocho dias de distancia de la Europa, es un resultado mucho mayor y una revolucion mas provechosa que encontrarse el Havre á algunas horas de Paris.

Lo mismo sucederá en la electricidad. El vapor nos ha dado los medios de burlarnos de los caprichos del péfido elemento; para la electricidad serán un juego las inmensas soledades que en nuestro pobre planeta barrean é islan los pueblos. Extremadas pues las bases de la cuestion, otra vez repetimos que el haber ya atravesado el canal de la Mancha no es mas que el ensayo de una nueva ciencia de construccion absolutamente nueva.

Supongamos por un momento resuelto ya este gran problema: todas las superficies de los mares se cubrirían instantáneamente de líneas de comunicacion, que trasmitarían en pocos minutos y en todas direcciones las ideas y los deseos de los pueblos. Las ciudades medio sepultadas en los páramos helados que rodean nuestro polo ártico, esos pueblos en donde la barbarie del Norte lucha todavía con las invasiones de la civilizacion, no se encontrarán ya distantes sino de algunos segundos de las regiones tropicales: no habrá ya mas desiertos en el mundo. Los límites de la patria se extenderán, digámoslo así, al infinito, porque la patria se encuentra principalmente en donde se fijan los pensamientos, las inclinaciones y los intereses; tres cosas que en el nuevo sistema ya probado de la electricidad podrán circular libremente por toda la superficie de nuestro planeta.

Los pueblos mas caseros, ménos dispuestos á salir de sus hogares, se volverán colonizados; el genio ó la inclinacion mas tímida no se alarmará para trasladarse á otro hemisferio: deja uno sin sentimiento su país por las nuevas regiones de la Australia ó las playas del inmenso archipiélago oceánico, porque si mi cuerpo se va, mi pensamiento queda: no se encuentra en toda la historia resultado que parezca á este, resultado que admira é ilumina á la imaginacion con nuevos y muy ardientes reflejos. ¿Qué es el descubrimiento de la imprenta, de la pólvora y de la brújula comparado á este? Este instrumento de civilizacion eleva en todo su poderío la centralizacion humana que de un rincón del globo, de una ciudad, de una sala de pocas varas cuadradas, puede formar el centro de los pensamientos de todos los pueblos de la tierra y trasformarlo en el observatorio general de la humanidad.

En el tiempo en que el renacimiento de las artes y de las letras invadió á la Europa, la inteligencia humana, por mucho tiempo adormecida en los fastidios del escolasticismo, se arrojó con ardor á la carrera de las letras. Esta nueva república contó entre sus adeptos muchos utopistas y visionarios, gastando á derecha é izquierda la fuerza de su fresco ingenio, soñando cosas imposibles y complaciéndose en describirlas en los mamotretos, hoy día olvidados, y que se encuentran con admiracion en los rincones de nuestras bibliotecas. Pues bien, yo aseguro con completa y absoluta certitud, que ninguno de estos atrevidos visionarios no se hubiera atrevido á llevar á su temeridad hasta anunciar ó predecir los resultados que podría tener la electricidad aplicada á la trasmision del pensamiento humano.

Vengamos ahora á la cuestion especial que nos ocupa, esto es, á la de un establecimiento de una línea marítima, de un telégrafo eléctrico entre la América y la Europa. Cuando uno tiende la vista sobre una carta marítima del Atlántico, echa de ver desde luego que pueden proponerse distintas direcciones con igual ventaja. La una partiendo de la extremidad de la isla de Terranova (cabo Raye ó de San Juan) á la costa Sudoeste de Irlanda (cabo Clear). Esta línea, que costea el extremo superior del gran banco de Terranova y que corta el Bonete flamenco, Bonet-flamand (1) por una sonda de 240 á 285 metros, ofrece una distancia de 4,840 kilómetros, no encuentra en toda su extension ninguna otra tierra pasado el Bonet flamand, á excepcion sin embargo del escollo ó roca nombrado Brasil, descubierto alguna vez por los 22° de longitud y 52 de latitud.

La segunda direccion partiría del cabo de San Vicente en España, atravesaría el archipiélago de las Azores para alcanzar desde allí en línea recta, como la precedente al extremo de la isla de Terranova, deberia pasar por la isla de San Miguel, la del pico de las Flores.

La interposicion del grupo de las islas Azores tiene aquí la ventaja de disminuir cerca de la mitad la distancia sin basila ó punto de seguridad. Bajo este punto de vista ó bajo este concepto, esta línea presenta ménos dificultades que la precedente; pero no tiene la ventaja de llegar directamente al territorio inglés. Esta sola consideracion la hará desaprobada por ahora, porque no sabemos que haya en el dia en Europa otra nacion que Inglaterra en situacion de poner mano á empresa de

(1) Se llama el Bonete flamenco, Bonet-flamand, un banco separado del de Terranova por los 53° de longitud y los 47° de latitud, teniendo las principales sondas señaladas á este banco 267, 240, 285, 173, 257, 192, 147, 250, 292, 133 metros.

esta clase, y por esto es que nos abstenemos de proponer una tercera direccion, que así mismo se podría indicar que iria en línea recta desde la extremidad de la isla de Terranova á nuestra isla de Onessant, y cuya extension sería de 5,390 kilómetros.

De manera que dirémos que para alcanzar telegráficamente á la América, hay tres líneas principales, yendo todas tres á morir al mismo punto del cabo Raye en la isla de Terranova.

1° La línea inglesa por el cabo Raye y el extremo S. O. de la Irlanda, de 4 840 kilómetros de extension.

2° La línea francesa por el cabo Raye y la isla de Onessant, de 5,390 kilómetros de extension.

3° En fin, la línea española por el cabo Raye, las Azores y el cabo de San Vicente, de 5,110 kilómetros de extension.

Sin duda alguna las tres direcciones existirán algun dia á la vez.

La manera de construir que propongo emplear está basada sobre un principio nuevo que consiste en suspender el hilo eléctrico y tenerlo á flote por medio de boyas colocadas de distancia en distancia, en lugar de dejarlo descansar sobre el fondo del mar como se propone y se ha practicado hasta hoy. El hilo conductor se halla suspendido por medio de estas boyas á tal profundidad, que no impide ni embaraza á la navegacion, y que no puede ser destruido por las marejadas de la superficie. Estas boyas fijas pueden ser de hierro galvanizado ó de toda otra materia, y se extenderían á una distancia de 4,000 metros las unas de las otras y tener la forma, ya sea esférica, ya sea de dos conos truncados abrazados el uno con el otro: no se tendrían de menester mas que de 1,200 á 1,300 por la direccion que va del cabo Raye al extremo S. O. de la Irlanda.

A cada boya se encuentran empuñadas por la parte inferior aspas de fierro largas de 10 metros haciendo cuerpo y estando unidas con ellas, y terminadas por anillos ó argollas; el hilo de la línea pasaria por estos anillos ó argollas, y así se hallaria suspendido á una profundidad que nunca sería ménos que la de 10 metros, y que en medio de cada distancia será igual á 10 metros mas la caída que darian al hilo. De distancia en distancia, y para dar al método la firmeza suficiente, el extremo de las barras de fierro empuñadas con las boyas estará amarrado con una cadena ó una amarra que bajará hasta el fondo del mar, fondeando con una ancla en donde sea posible, ó suspendido por un peso en el extremo de la cadena en los puntos ó parajes donde la profundidad no permita el fondeo.

Estos anclajes ó fondeos como puntos de apoyo, proponemos que se sitúen ó se establezcan de distancia en distancia á medida que se encuentre en la extension de la línea un fondo propicio. La naturaleza del fondo ó su poca profundidad pueden modificar el trazado de la línea telegráfica eléctrica, de manera que estos anclajes ó fondeos se estrechen y multipliquen lo mas que sea posible.

Los hilos conductores podrían ser de cobre embarnizados ó cubiertos del barniz, producto de la guta-percha, y despues metidos dentro un cable metálico.

Las boyas serian perfectamente estancas. En cada orilla un hilo de grande extension amarrado al extremo inferior de la barra perteneciente á la boya, sería afirmada en la punta de un pescante bastante alto y colocado en la orilla. Esta prevencion se hace para impedir que el hilo no venga á arrastrar sobre el terreno de la orilla, porque si esto sucediere, tanto el hilo como el cable no podrían resistir por mucho tiempo el rozamiento que produciría el movimiento de las olas con la tierra. Nos apresuramos á hacer desde luego la observacion que la línea establecida segun nuestros principios no perjudicaria ni suscitaria impedimento á la navegacion en todas sus direcciones y calados: los barcos pasarían libremente la línea telegráfica entre dos boyas cualesquiera, porque los mayores navíos, los barcos del mayor calado conocido no alcanzan á los 10 metros. Pero tampoco habria dificultad en aumentar este tipo hasta el que pareciese mas suficiente ó necesario. El calado que se resuelva deberá ser determinado por estas dos condiciones: primera de no causar nunca entorpecimiento ó tropiezo á la navegacion; segunda de sumergir bastante el hilo eléctrico para que no sea agitado directamente por las olas. Una de las grandes ventajas del sistema que proponemos es que permite el descubrir ó averiguar fácilmente el punto ó puntos en que la línea sería interrumpida, y de facilitar su reparacion sin verse obligado á remover la línea toda entera.

La ejecucion y la plantificacion podrían hacerse por partes separadas y sucesivamente. Se llegaría de este modo con un gasto módico, á lo ménos comparado con lo que cuestan las vias de comunicacion ordinarias, á surcar la superficie de los mares de vias de comunicacion que proporcionarían á diferentes naciones los medios de corresponderse instantáneamente entre sí, por grande que sea la distancia que se haya de recorrer.

Despues de haber referido el sistema de construccion que proponemos que se emplee, lo primero que nos toca es apoyarlo y justificarlo con los principios físicos. Supongamos que la distancia de una boya á la otra sea de 4,000 metros; y que el peso del cable comprendiendo el hilo de cobre, su primer forro ó cubierta de barniz de guta-percha, su segundo forro ó cubierta metálica sea de 10 kilogramos por metro seguido, peso ya bien suficiente, pero que podría aumentarse sin grande inconveniente si fuese necesario.

Con estos datos calculémos el volúmen que se tendria

que dar á las boyas para mantener todo el aparato en equilibrio. Cada boya libre, no sujeta al fondo con anclas ni pesos muertos, debería sostener primero el peso de un cable de 4,000 metros de extension, de 10 kilómetros por metro seguido, ó sea 40 y media toneladas. Segundo, el peso de una aspa ó barra A' D. B' E., peso por lo demás insignificante en comparacion del precedente y que no debe exceder de 200 á 300 kilogramos. Supongamos, pues, que el peso total que ha de mantener en equilibrio sea de 40 y media toneladas.

Si suponemos tambien que cada una de las boyas está compuesta de dos trozos ó pedazos de cono truncado abrazados el uno con el otro, teniendo por diámetro en la base mayor cinco metros y un metro en el diámetro de la base menor ó inferior, y que en fin la elevacion de cada trozo de cono sea de tres metros, tendríamos 46 metros, 50 centésimos, y quedarán para representar el peso de la boya seis toneladas, pues que el cable y la aspa ó barra de fierro no pesan mas que 40 toneladas y media. Esta cantidad ó resta de seis toneladas es mas que suficiente para una tal boya en plancha galvanizada de cuatro á cinco milímetros de grueso. Resulta, pues, de todo lo que va referido, que puede sostenerse en equilibrio estable dando á las boyas mayores dimensiones, pues que su mayor amplitud sería de cinco metros y su elevacion sería de seis metros.

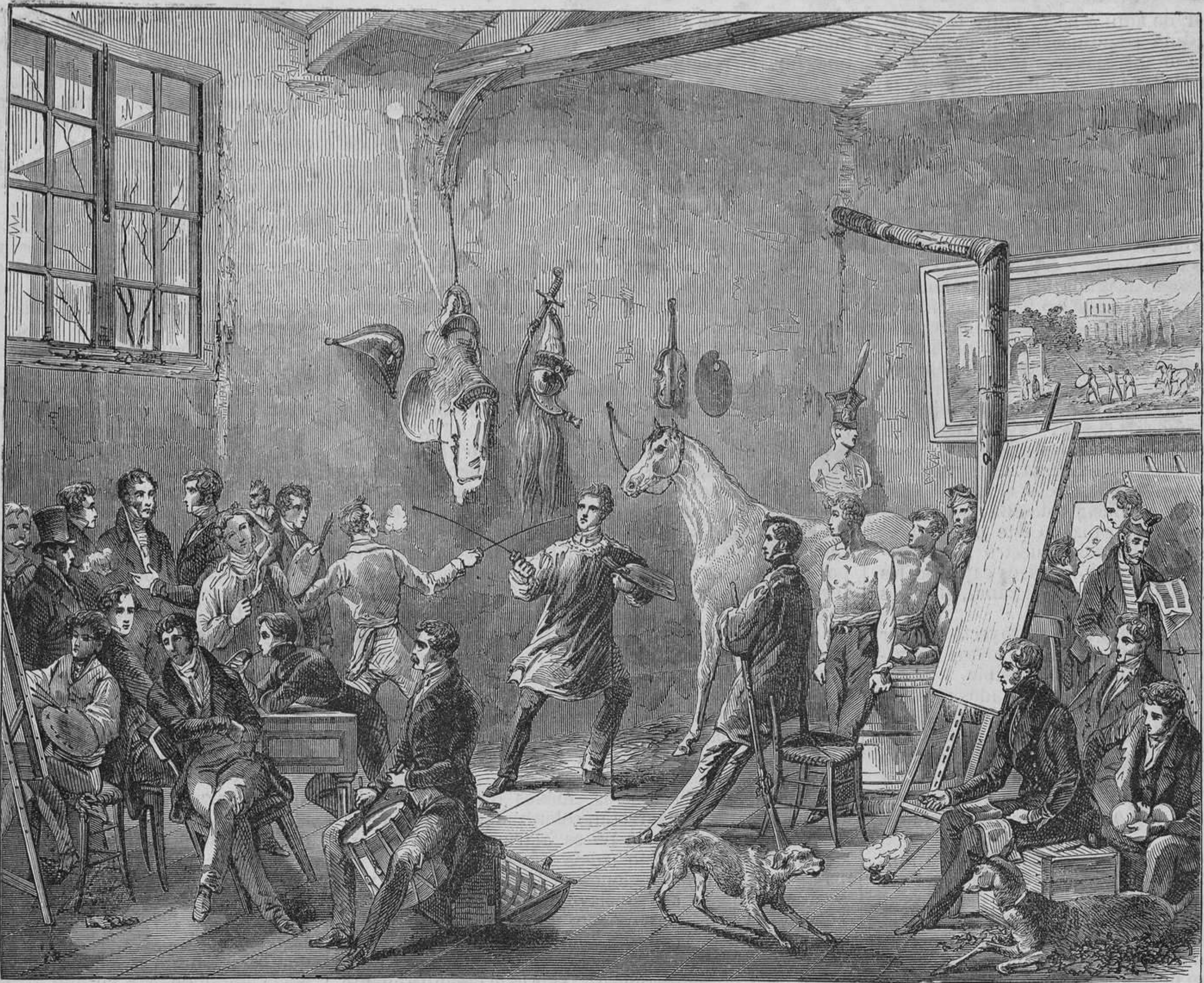
Desde ahora se podría predecir que el gasto de esta construccion respecto á las boyas no sería mayor de 10,000 francos cada una ya situada en su lugar, y como bastarian á cubrir toda la línea de 1,000 á 1,200, el total gasto para este ramo sería de 10 á 12 millones. Quedaria el importe del cable que sería mucho mayor. Pero cuando para un establecimiento como este se tuviesen que gastar de 50 á 60 millones, es preciso decir que no sería mucho. Estamos ya acostumbrados á ver sepultar cantidades mucho mayores que esta por el mas pequeño ó limitado de nuestros ferrocarriles, y ciertamente cuando se trata de unir á dos mundos en el dia separados por las inmensas soledades del Océano, no es del caso regatear ó limitar algunos millones de mas ó de menos.

Tal es, amigo lector, el sueño ó desvarío que ha atormentado muchas veces mi imaginacion. Aquí os presento mi sistema por lo que valga, libre de levantar contra él toda clase de objeciones; en esto no veré mal alguno, diré mas que me admiraría el que no lo hicieseis.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BELLAS-ARTES.

M. HORACIO VERNET.

Vamos á consagrar hoy nuestra atencion á M. Horacio Vernet, pintor popular, admitido, comprendido por todo el mundo sin partidarios entu-



Exposicion de 1855. — El estudio de M. Horacio Vernet.



Cacería de berracos en Marruecos, cuadro por M. Horacio Vernet.

siastas ni detractores violentos como Ingres y Eugenio Delacroix, esos dos rivales de la escuela moderna. Vernet ha empleado la pintura como se puede emplear la pluma ó la palabra, no para hacer una obra de estilo sino para emitir sus ideas, para traducir los hechos contemporáneos, los recuerdos de la multitud, y se puede decir que ha logrado su intento con una claridad, una facilidad y una abundancia singulares.

Nada hay en sus dibujos y mucho menos en su colorido que sorprenda al espectador y le transporte á regiones desconocidas en el arte; nada que el público no haya podido imaginar por sí mismo. Así sucede que se encanta al instante con esta pintura que le recrea y le interesa tanto mas cuanto que M. Horacio Vernet se ha consagrado principalmente á la

actualidad y se ha hecho el historiógrafo de nuestra época moderna, y en particular ha sido el pintor de los fastos militares de Francia. Bajo este último punto de vista, cierto número de sus obras, así como una parte de las canciones de Beranger, perderán mucho de su interés en lo venidero, porque justamente se debilitarán en aquello que fué causa de su mayor realce, si bien sobrevivirán como monumentos curiosos cuando ya no correspondan con las preocupaciones apasionadas del momento.

Aunque la pintura de M. Horacio Vernet no penetra en las profundidades de un asunto, sino que se esparce en superficie con una abundancia uniforme é inagotable, sin embargo, no por eso M. Vernet deja de figurar en primera línea. No encontramos en la historia del arte nadie que se le parezca. Otros han podido tener su facilidad de produccion, pero ninguno ha tenido el sentimiento tan natural que él posee de las actitudes, del movimiento de los ademanes de los personajes que pone en escena; ninguno ha poseído una memoria mas rápida y segura, mas aplicable á objetos de índole distinta. Ve y se acuerda, y para una multitud de cosas ni siquiera piensa en tomar un apunte.

Vernet ha inaugurado un nuevo género de pintura de batallas, saliendo á la verdad de las condiciones y de los límites del arte, que exigen que una escena representada no vaya mas allá del campo ordinario de la vision, y que una imagen por complicada que sea, tenga siempre unidad. Para obedecer á esta ley, los pintores de batallas han tenido siempre la costumbre de reducir sus composiciones á un grupo ó dos de algunos personajes en accion. En la imposibilidad de representar una accion confusa, sobre un vasto teatro, eligen solo algunos episodios de la lucha que les permitan manifestar mediante la disposicion de las figuras su ciencia de composicion y de dibujo, y su manera de entender el sentimiento y la expresion. Pugnan por hacer

brillar su talento, y no por mostrar la batalla en su parte estratégica. Solo algunos tratan de introducir en cuadros reducidos cierto desarrollo estratégico de una acción militar, pero estaba reservado á M. Vernet el hacerlo en grandes proporciones, alineando batallones y haciéndoles maniobrar sobre el terreno, sacrificando así la verdad si no las leyes de la composición, al menos la parte pintoresca.

M. H. Vernet tiene veintidos cuadros en la Exposición que ocupan la mayor parte de un salon paralelo al de M. Ingres; el artista, no ha querido excluir de la sala que ocupa los cuadros de otros artistas, y en efecto los huecos que quedaron colocadas sus obras están llenos con los lienzos de otros pintores. Dos inmensas páginas á derecha é izquierda cubren en parte las paredes de esa galería. Una de ellas es la *toma de la Smala por el duque de Aumale*, 16 de mayo de 1843, que tiene 66 piés de largo, y que se vió por primera vez en 1845. Enfrente se halla el cuadro de la *Batalla de Isly* expuesto en 1846, no tan largo en sus proporciones como el primero. Nos reservamos lo que podríamos decir sobre ambas composiciones, para el día que podamos darlas reproducidas en nuestro periódico. — M. Horacio Vernet vence con la mayor facilidad estos programas impuestos sin dejar por eso de desarrollar en su ejecución las brillantes facultades que posee. Aquí todo le ayuda; su rápida concepción, su sentimiento justo de la forma y del movimiento, su memoria, su conocimiento perfecto del caballo... Sin embargo, por grande que sea la habilidad de un pintor, un gran cuadro de batalla es siempre una tarea ingrata. Las narraciones escritas de batallas interesan vivamente; la imaginación se forja un número considerable de cuadros, en cuya virtud trata de representarse las diferentes vicisitudes de la acción; el pensamiento en su ligereza puede abrazar la extensión y movimiento de una escena de guerra, en tanto que el artista solo puede elegir un instante fugaz, que por esto mismo solo representa una idea incompleta, y no corresponde perfectamente con las ideas que se forma cada uno.

La Exposición contiene otras cuatro batallas de menores dimensiones que contribuyeron igualmente á la celebridad militar del artista; aquí la franqueza de la ejecución y la falta de solidez del colorido se hacen menos sensibles á causa de la composición reducida y de la pequeñez de las figuras.

La *batalla de Jemmapes* (exposición de 1831) se ofrece al espectador como una escena dispuesta con claridad y muy naturalmente, donde las masas se hallan bien distribuidas, y donde la luz presenta los mejores efectos. El general Dumouriez y las personas que le rodean son de una ejecución franca y graciosa.

La *Batalla de Valmy*: general Kellerman (exposición de 1831) presenta únicamente algunos episodios de guerra, de los cuales el principal es el hospitalillo establecido al pié de un molino.

La *Batalla de Hanau*, 1813 (pintado en 1824), representa una pelea encarnizada; la caballería austriaca da una carga terrible á las baterías francesas, y el gene-

ral Drouot, envuelto un instante, saca la espada para defenderse. Es una escena llena de movimiento y bien ejecutada.

Montmirail, 1814 (pintado en 1822), tiene un acento mas vivo y natural que el de las pinturas precedentes por el aspecto del cielo, por las sombras del crepúsculo esparcidas sobre el terreno, donde avanzan las columnas francesas persiguiendo á los rusos que se defienden todavía en algunos puntos, pero que en primer término saltan una pared baja para ponerse al abrigo.

La *Barrera de Clichy* ó la *Defensa de Paris en 1814*,

la *Campaña de Kabilia*; gobernador general Randon, 1853, ó la *Misa en el campamento*.

Damos aquí reproducida esta escena muy bien dispuesta, aunque á nuestro juicio tiene varios defectos; su color es duro, se nota en ella mucho abuso del blanco, y las cuestas que se ven en último término están bastante amaneradas. Este cuadro y el siguiente que tambien reproducimos: *Cacería de berracos en Marruecos* se hallan ejecutados, así como las demás pinturas recientes de M. H. Vernet segun un sistema nuevo de colorido que limita su paleta á cierto número de colores preferibles. Esta limitación de su paleta atestigua la investigación y serias tentativas de M. H. Vernet hechas en un período adelantado ya de su carrera artística, en la parte del arte mas defectuosa en sus obras, el colorido. Por lo demás, el nuevo método del pintor no parece ejercer una influencia notable sobre su pintura clara, brillante, en general poco sólida, y que en los tonos luminosos se asemeja á la aguada ó á la pintura sobre porcelana.

Por lo tocante á la ejecución, debemos decir que manifiesta un acabado mas perfecto que el que se nota en muchas de las antiguas obras del mismo artista, y esto contribuye acaso á dar cierta frialdad á composiciones en que por otra parte brillan cualidades tan sobresalientes.

A nuestro juicio es preferible la ejecución mas franca de un lienzo muy antiguo el *Interior de estudio*, de M. Horacio Vernet, donde en medio de la singular confusión de los objetos, y de las distracciones y juegos de los discípulos y de los amigos, el artista se representó á sí propio con la paleta en una mano y el florete en la otra divirtiéndose con uno de sus discípulos.

Por último, entre los cuadritos de género que vemos en la Exposición de este pintor citarémos los siguientes:

Mazepa (1825); *Cacería del jabali en Africa* (1835); *la Vuelta de la caza del leon* (1835) bonito lienzo donde se ve un jóven árabe atravesando un vado, montado en un borrico; en vez de silla lleva sobre el pacífico animal la piel de un leon, despojo fresco de la cacería; *Rebeca en la fuente* (1835) composición sencilla y limpia donde el autor ha tratado de rejuvenecer las escenas bíblicas con el empleo del traje árabe, tal como se encuentra en la Argelia; todas estas producciones han sido popularizadas por medio del grabado.

No menos justo fué el sentimiento que guió á M. Horacio Vernet en su grande composición de *Judit y Holofernes* (1831) asunto que trató de un modo teatral. Por otra parte la fea y odiosa acción de la hermosa judía es un asunto muy poco interesante por sí mismo, y es de sentir que los pintores se muestren tan encarnizados en reproducirlo. Algunos sin embargo, han hecho con él obras maestras, como verbigracia Allori, en su célebre cuadro de la galería de Pitti en Florencia. Pero este cuadro se reduce sencillamente á ser el retrato de la hermosa Mazzafirra, su querida; en lo último en que se piensa al ver ese lienzo es en la historia.

La última composición que señalaremos es la que se titula *el cólera á bordo de la Melpomene* (1854) tristes y



Exposición de 1855. Celebración de la misa durante la campaña de Kabilia en 1853, cuadro por M. Horacio Vernet.

(pintado en 1820) es una de las obras mas populares de M. Horacio Vernet. Este cuadro es uno de esos documentos históricos que dejará el artista, donde la posteridad encontrará un día en toda su verdad la fisonomía de la época. Entre los autores de la escena se distinguen el general Moncey, el coronel Odier y Horacio Vernet con Charlet.

Después de habernos mostrado la defensa de Paris nos da una idea de las pruebas de resistencia de los aldeanos en un *Episodio de la campaña de Francia*, 1814.

Entre los asuntos militares expuestos este año, citarémos el bonito lienzo: *Ataque de la puerta de Constantina*: teniente coronel Lamoriciere, octubre de 1837, y

en su grande composición de *Judit y Holofernes* (1831) asunto que trató de un modo teatral. Por otra parte la fea y odiosa acción de la hermosa judía es un asunto muy poco interesante por sí mismo, y es de sentir que los pintores se muestren tan encarnizados en reproducirlo. Algunos sin embargo, han hecho con él obras maestras, como verbigracia Allori, en su célebre cuadro de la galería de Pitti en Florencia. Pero este cuadro se reduce sencillamente á ser el retrato de la hermosa Mazzafirra, su querida; en lo último en que se piensa al ver ese lienzo es en la historia.

La última composición que señalaremos es la que se titula *el cólera á bordo de la Melpomene* (1854) tristes y

cruces imágenes que se ven allí en su horrible realidad. El arte cuando trata semejantes asuntos no debe limitarse á contar, sino que es preciso que transforme, que poetice. M. Horacio Vernet en sus numerosas y fáciles composiciones parece haberse limitado voluntariamente á ese primer aspecto de las cosas cuya rápida inteligencia posee.

M. Horacio Vernet sobresale en el retrato lo mismo que en los otros ramos del arte que cultiva. Por esa razón ha pintado un crecido número de retratos representando personajes históricos, como Carlomagno, el duque de Orleans, Luis Felipe, Luis Napoleon, etc.... Este género de talento se manifiesta en la Exposición de pinturas con dos retratos de cuerpo entero, el del hermano Felipe, general de los hermanos de la doctrina cristiana (Exposición de 1845) de una gran verdad y que le valió elogios sin cuento, y el del mariscal Vailant (1854) finamente ejecutado y donde ya se ve el nuevo sistema de colorido adoptado por el artista.

La prodigiosa fecundidad de M. Horacio Vernet se ha ejercitado no solo en una cantidad considerable de cuadros al óleo, entre los cuales debemos citar los techos del Museo del Louvre y los del palacio del Cuerpo Legislativo, sino también en litografías y hasta en dibujos de modas y caricaturas al principio de su carrera. En esas obras tan numerosas y diversas, uno de sus méritos principales, es la verdad que da á los personajes, verdad un poco superficial y de primer aspecto, entrevista mas bien que estudiada. Su pintura que no aspira á la severidad ni á la majestad del estilo, gusta por su carácter de verosimilitud y naturalidad; las manifestaciones de esa cualidad suponen un espíritu de observación muy notable. Una intuición rápida de la fisonomía, de los caracteres, de las razas, de las costumbres, de los hábitos. Y este talento M. Horacio Vernet le demuestra lo mismo en los hombres que en los animales; su perfecto conocimiento del caballo le ha valido una reputación especial, y este conocimiento triunfa sobre todo en el caballo elegante, el caballo de montar, el caballo árabe... La repetición de esos caballos siempre relucientes, bien cuidados, de miembros delicados, ligeros, caracoleando ha sido muy á menudo una necesidad de los asuntos tratados por él.

Por una singularidad inexplicable, al mismo tiempo que M. Horacio Vernet posee un sentimiento tan pronto y una memoria tan justa de todos los objetos animados que se ofrecen á su vista, descuida todo un conjunto de fenómenos visibles; diríase que preocupado ante todo de los actores que pone en escena mira con la mayor distracción la naturaleza, el cielo, la tierra, las montañas, los árboles y la verdura. Aquí se vale de la invención, y por eso su pintura se hace amanezada. Su paleta desconoce sobre todo la precisión del tono, el color local, el aire transparente ó velado por imperceptibles vapores, la caliente y vigorosa luz del sol, toda esa poesía del cielo y de la tierra indescriptible y vaga. La falta es deplorable, mas si manifestase un sentimiento mas justo de la atmósfera, del relieve del terreno, de la verdura, de todo lo que envuelve las figuras de un cuadro, estas figuras, participando de aquella armonía adquirirían una solidez y un acento que doblarían su valor, y tan grande es el poder del colorido! Quizá no hay pintor en el mundo mas capaz que M. Horacio Vernet de poner juntas una multitud de figuras con una gracia tan sostenida de fecunda imaginación y de verosimilitud, pero la vista se cansa á veces de la luz pálida que las alumbraba y del colorido que las ilumina. Muchas de esas figuras tan perfectamente concebidas, tan bien ejecutadas serán juzgadas en el porvenir como ligeras, solo porque les falta un poco de sol y de sombra.

D. P.

Fragmentos de una Meseniana.

I.

POETA.—¿Por qué deseais, amigos, que vuelva al antiguo canto, y pedís sentimientos, imágenes, un eco de sus pasados sones á mi helado corazón? Ya no se cubre de alegres flores mi fantasía: huyó aquel enjambre de quimeras que revoloteaban sobre mi frente y la acariciaban con sus alas. Esta encarnizada tensión del espíritu, todas las horas del día, sobre objetos reales, le han profanado completamente; y la ambrosia que gusté solo ha servido para hacer este ageno diario mas amargo. ¡Mi vida se ha estrechado! ¡cuantas lágrimas corrosivas corren de mis ojos sobre la triste realidad!

AMIGOS.—La imaginación duerme, pero no muere: en sus abismos sin fondo guarda el mar sus tesoros: la esperanza es la primavera de la vida. ¿no esperas?

POETA.—¡Ah! ¡si la esperanza extendiese de nuevo su risueña verdura sobre mis ilusiones extinguidas! Yo lo sé; las melodías de la santa poesía volverán á mi alma, como esas aves que, pasado el invierno, vuelven solícitas á su nido antiguo.

AMIGOS.—Dinos, ¿y la gloria? ¿y el amor?...

POETA.—Esos nombres no resuenan en mi oído por primera vez. ¡Como que acompañaron mi infancia infeliz y mi juventud! Sí, lo recuerdo bien: huyeron también traidores con mis demás ilusiones... Eran dos coronas, amigos míos, pendientes del árbol encantado de mi vida: pensé que riendo, jugando, las tomaría al extender la mano: la fresca corona de laurel que las musas tejen y, la corona de rosas del amor...

La corona de laurel!!! Me pidieron por ella obras originales, poderosas; ¡y gracia que el esclavo pueda cargar con su cadena!

¡La del amor!!! Vosotros no comprenderíais mi pesar: puse la corona de rosas sobre mi cabeza, y creí religiosamente que había encadenado la felicidad; espinas brotaron bajo las rosas, y de las heridas profundas salió sangre á torrentes...

Solo una corona divisan ya mis ojos, triste y de severa belleza: nadie me la envidia, porque es la corona fúnebre de la muerte.

AMIGOS.—Pero hay algo que animará siempre tu espíritu inflamable, la patria, la justicia, la libertad. ¿Porqué no entonas, nuevo Tirteo, animosos himnos en su alabanza? Mézclese tu musa al combate; vista el fiero casco de la guerra...

POETA.—Dejad dormir el canto sobre la abandonada lira. Guardad silencio á esos mártires que reposan sobre las rosas de sangre... Ved si hay urnas... ¡Silencio! ¡paz! La patria se asemeja á aquella princesa encantada por un genio, de que hablan las crónicas de Oriente. Los padres alistaron á sus vasallos, el estruendo de la guerra sonó sobre el raptor; pero en la noche, las lágrimas de la infeliz bañaban los cabellos de los guerreros y sonaba tristísima su voz: «Paz, padres míos, que vuestros combates prolongan mi esclavitud: escrito está que no romperé el encanto hasta que, dormido el opresor, recobre yo las fuerzas que me han arrebatado vuestros locos furios.»

AMIGOS.—Pues bien, arma el fuerte brazo con el cruel azote de la sátira; y suene su chasquido sobre el cobarde, el especulador soez, el egoísta. Miétras coronados de baldones sufren los hombres generosos y valientes, comen ellos el pan que se les arroja, y rien indiferentes, ó ayudan al ultraje, gritando *crucifige* sobre el infeliz.

POETA.—Mas que la sátira que descara, merecieran esos la conciencia que han perdido de su vileza. ¿Que los cobardes se envuelvan en la mortaja de su oprobio! ¡Contempladlos!... ¡les va tan bien!... El egoísta es el fariseo político: se gloria de su crimen como de su prudencia. «Las piedras lloran á veces su estado, dice un poeta, y es fama entre ellas que un dios va á convertire en piedra para libertarlas de su dureza.» ¿Qué esperanza hay, pues, para los egoístas? ¿Qué dios querría convertirse en uno de ellos?.....

No creais lo que acabo de deciros... ¡Libertad! ¡Gloria! ¡Patria! ¡Una interminable risa es el eco de esos nombres en el corazón! ¡Jah! ¡jah! ¡jah! ¡Gloria! ¡Patria! ¡Libertad! ¡Dioses crueles que alimentan sus aras con sacrificios y la vida del ciudadano, por un poco de ruido, de gusto clásico, que llaman honor! ¡Las manos, mis amigos! y tejamos graciosas danzas ante el altar siempre coronado de siemprevivas del poder. Aspirar sus auras y merecer sus furiosos es la mas bella ambición de la hidalga juventud. El hombre de corazón sombrío perezca enhorabuena en los juegos sangrientos de la guerra. Pero ¿á qué estos bárbaros combates con el hijo perfumado de Venus, dulce embeleso de su madre, soldado valeroso en las lides mas nobles del amor? En la cumbre á que yo no alcanzaré de vuestra elevación, no me olvideis, jóvenes patriotas, y arrojadme una miaja del pan que va á nutrirnos... ¡Jah! ¡Jah!.....

Quiero saber qué veneno basta para envilecer un corazón.

AMIGOS.—Tú amas la naturaleza, cántala: canta al cielo y sus nubes y á la tierra, ese viejo niño que el sol nutre con la leche de sus rayos, y á las flores amorosas que se lanzan de su seno, y á las florestas sonoras, verdes palacios de las aves. Pero no, hablemos mas bien de tus propias sensaciones; y, pues el entusiasmo animó tus ojos, coloreó tu frente, hizo que tu mano buscara el extendido pecho, dínos lo que agitaba tu corazón, cuando, á la luz de las bugias, á la mas hermosa luz de los ojos de la hermosura y halagado tu oído por ecos melodiosos, soñabas y gozabas tan profundamente.

II.

POETA.—Pasad, pasad, visiones, con esas miradas de hada con que engañais mi corazón... Amigos... ¿veis esas lágrimas que pasan, lágrimas con vida, y esos suspiros sin voz? ¿Esos pensamientos desnudos, esas almas en busca de un cuerpo por sobre el negro limo del mundo...? Pasad, pasad, visiones.....

Esos rasgos encantadores han fatigado día y noche mi pensamiento. ¡Esa figura de peregrina gracia ningún estatuario la soñó! ¡Delineóla un ángel con el perfume de una rosa! ¿Qué griego habria podido imaginar sus ojos, comprenderlos siquiera? Amigos, yo los ví, yo he comprendido esas romanticas estrellas, cuyos fuegos mágicos alumbran esa belleza antigua. Una sonrisa de felicidad indecible flotaba sobre sus labios. Ella entró con victoriosa seguridad: cada paso parecía una sonata de timbales y trompetas. ¿Qué magnificencia de formas! ¿Qué prodigalidad de gracias! Hé aquí una hermosura á quien la antigüedad habria erigido altares.....

Pero ¿qué voz de inefable dulzura hiere mi oído y arrebató mi espíritu á los espacios infinitos de lo ideal?

En la Norma, Cecilia (1), tú me distes un trago tan copioso del cáliz de la armonía, que aun suspiro y canto embriagado con tu acento.

(1) Prima donna de la Opera italiana en Caracas.

Tu voz es tan pura, tan inmaterial, que cruza el alma con un rayo de luna, consolándola como una promesa, extasiándola como una inspiración.

Dime, ¿dónde has hallado esos sonidos? ¿Recogiste por ventura las dulcísimas notas de Malvina perdidas sobre las rocas de Morven? Hija de Germania, ¿aprendiste del pagano Goethe el idioma de las fuentes, de los rios, de los mares de su naturaleza Dios, sobre las alturas de Brochen, teatro de la noche segunda de Walpurgis? ¿O eres la sombra poética, espiritual de la hija mas bella del corazón de Schiller, la ingenua, la sublime Tecla? ¿Has escuchado en la noche el canto de las estrellas y las flores, y los adioses de las nubes cuando abandonan, al amanecer, las cabañas de tu país? Por eso despues de oírte, hasta la voz tan dulce siempre: ¡yo te amo!! será ronca y árida para el oído.

Tú no pudiste representar completamente á Norma. Hay algo de tan casto, tan virginal sobre tu frente de nieve, que mal podrias remedar la marchita frente de la sacerdotisa druida. — Yo habia conocido bien que bajo esas miradas de *Madonna* y esa sonrisa angelical, tú tienes un corazón de hielo, que vive de los ecos que nacen en tu garganta, se arrullan y vuelan, prisma tu dulce voz de ruidos melancólicos, alegres, voluptuosos, fugitivos, ligero soplo aéreo, iris de sonidos que embriagan y enloquecen... sin conciencia, confíesalo, de tu misterioso poder, como el sol lo está de su esplendor.

Canta, Música, canta, que el universo entero te acompañe.

El águila canta, pero satisfecha con la fiera armonía de su alma, no canta sino para el sol.

Las esferas cantan, y es al son armonioso de sus liras, que danzan al rededor de sus soles, y despiertan las flores en los valles, y melodías misteriosas en los bosques.

Y el ruiseñor también canta, pero su canto único es para la purpurina rosa: la rodea con su amoroso vuelo, se precipita ardiente sobre sus espinas, se desmaya... y canta.

Tu voz, Cecilia, es también aguda como el dolor: heriría como una espada, sin aquellos bajos suavísimos, tan tiernos aun cuando expresan la ira, lechos de suspiros y notas melancólicas donde se adormece el alma.

Nunca Bellini, el divino maestro, hélios del mundo, tuvo un intérprete mas digno. Tú expresas sus armonías, sus relámpagos vibradores, sus sueños centelleantes, esas mariposas de melodía que giran y estampan divinos besos en el alma. ¿Porqué el Señor no le dió ese acento al aura, á los árboles que el viento agita, al Anauco que corre pensativo en sus guijarros?

Pienso á veces que eres una creación de mi fantasía. ¿Serás, dímelo, el suspiro de algun alma, el sueño de algun corazón? Cuando cantas, ¿no eres la onda del Rhin que gime? ¿O eres una sombra cubierta hasta los pies por nuestros largos deseos?

Pero no: si te celebró como artista, guárdate de pensar que te amo como mujer. Te falta mucho para encadenar el corazón. Tú tienes, (yo las he observado bien) unas manos de niña..... Cuando el amor las haya cubierto de esos bajos relieves que estampa su buril sobre las de aquellos que han padecido su fiebre, sagradas entonces, históricas, satisfarán mas mis ojos; porque hoy solo sirven para probar la inocencia de tu alma.

Pero, Cecilia: anpehe, el cielo era de un azul puro, y las estrellas dejaban sorprender sus misterios. Yo leí tu horóscopo. Estaba en una ciudad inmensa. El pueblo mas brillante del universo parecia no tener sino un corazón para sentir las melodías de una voz: un nombre resonaba entre aplausos, se grababa por el bronce y corría en hojas infinitas sobre la tierra... Damas y caballeros en el delirio de su entusiasmo tiran de su carro: ¡una lluvia de flores cae sobre su cabeza y ante sus pasos!... ¡Entonces, Cecilia!... envíame una rosa de las que se hayan enredado en tus cabellos... para que exhale su resto de perfume sobre mi sepulcro.

J. V. G.

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

INVENCIÓNES Y DESCUBRIMIENTOS. — El aventajado profesor alemán C. H. Weber en Leipsik ha descubierto un procedimiento, que se califica de infalible, para conocer aun por las gentes mas sencillas si es ó no aparente la muerte de cualquier persona. Consiste en humedecer con agua algunas partes del cuerpo del difunto en contacto con el aire, tomando de incontinenti un cepillo humedecido también en agua, con él frotar aquellas partes, operación que bajo ningún concepto es nocivo. Si la muerte es real y verdadera, se presentará la parte frotada de color pardo claro, dura como cuerno y muy trasparente. Son tan ostensibles estas señales, que cualquiera que las haya visto una sola vez, no las desconoce ya nunca.

— El mecánico Puls, natural de Silesia, establecido ahora en Londres, ha hecho en aquella capital un descubrimiento de suma importancia. Alumbraba y calienta con agua descomponiendo todas las habitaciones de una casa durante 24 horas por el fabuloso precio de un farthing solamente (un farthing un cuarto de penique). Lo mas asombroso de esta invención es que Puls descompone el agua con agua. Su batería, de una construcción enteramente nueva y privilegiada por el gobierno británico, es llenada con agua ordinaria sin ácido de ninguna especie, descomponiéndola con tal ra-

pidez y duracion, que el gas hidrógeno (aprovechando á la vez el oxígeno) basta, como ya queda dicho, para alumbrar toda una casa, calentarla para asar y cocer todo lo que se quiera en las respectivas cocinas. El inventor se halla acosado por ingleses, franceses y un alemán de Costa-Rica, que quieren á porfía comprarle el privilegio de invencion.

— El doctor Luis Held, célebre químico alemán establecido en Nueva-York, ha resuelto á satisfacción de los inteligentes el problema relativo á la disolucion del caucho vulcanizado. Mediante un procedimiento químico muy sencillo y á la vez equitativo, extrae del caucho en rama los componentes volcánicos, de modo que la goma puede nuevamente elaborarse. Los ahorros que de aquí resultan para las fábricas y los artistas que trabajan en este material son muy esenciales é importantes, y obvias á todos cuantos sepan la grande cantidad de retazos que anualmente resultan. El señor Held ha solicitado ya el correspondiente privilegio de invencion en los Estados-Unidos, Inglaterra, Francia y Bélgica, y emprendido en su establecimiento ensayos en grande escala, coronados de un éxito sumamente satisfactorio.

— Un tal Fleuri, de Berna, ventajosamente conocido por sus productos pirotécnicos, acaba de inventar unos glóbulos ígneos muy á propósito para cebar el fuego en los hornos, estufas, chimeneas, etc., si el combustible se resiste á prender fuego. Los tales glóbulos tendrán el tamaño como de una nuez, desarrollan una llama de seis pulgadas de alto, y arden muy tranquilamente por espacio de un cuarto de hora, haciendo de consiguiente innecesarias las virutas y demás cebos usados ahora. El coste de cada uno es el de un céntimo, prometiéndose el inventor hasta un ahorro considerable de combustible.

— M. Alexandre, de Birmingham, ha dado á luz un invento utilísimo, á saber: « las plumas cementadas » (plumas cementadas). Desde que se inventaron las plumas metálicas hubo un conato constante en conseguir para las plumas de acero aquel grado de elasticidad que tienen las de ave, sin haberse hasta ahora conseguido el objeto con alguna perfeccion. Con la pluma cementada se ha logrado por fin el objeto á que durante tantos años se habia aspirado. Confeccionada que sea la pluma de acero, se la aplica un mixto químico que se denomina cementacion, compuesta de una disolucion de sal ácido carbónico, que cauterizándola penetra enteramente por ella y la comunica así una elasticidad tal como la tienen las plumas de ave, precaviéndola al propio tiempo de la oxidacion producida por la diferente composicion de las tintas. La nueva pluma tiene la misma duracion que las de oro ó puntas de diamante, que cuestan en el extranjero de 5 á 10 francos la pieza. El señor Alexandre ha obtenido del gobierno británico, belga y francés la correspondiente patente de invencion de sus plumas cementadas, y calificándolas en cuatro clases, á saber: ancha, mediana, fina, y superfina, vende la caja que contiene doce docenas, indistintamente en 5 francos.

— Llama á la sazón extraordinariamente la atencion pública en Inglaterra un elemento de nueva invencion para el transporte de cartas y de paquetes de poco peso, que introducidos en un tubo conductor son impelidos por la presion atmosférica, resultando en la transmision de dichos efectos una velocidad de cien millas por hora. Los gastos que reclama el establecimiento de este mecanismo ascienden á 300,000 frs. por legua, y los de entretenimiento de 7,000 á 12,000 frs. para 50 millas.

— El director del observatorio astronómico imperial de Viena, el doctor Kreil, ha inventado un nuevo cismómetro, ó sea instrumento propio para medir la intensidad de los temblores de tierra. El aparato está dispuesto de manera que un lápiz va marcando con rayas el momento de iniciarse el mas mínimo sacudimiento, lo que sirve de escala para deducir la intensidad y direccion de las conmociones.

ARQUEOLOGÍA. — En las ruinas de Nimrod, en Asiria, se ha hecho un descubrimiento muy interesante, á saber: un obelisco que el rey Schamasphul erigió. En el frente principal se halla el retrato de medio cuerpo de este soberano, y en a parte opuesta inscripciones de caracteres geroglíficos fechadas en el octavo año antes de la era cristiana. Otras hay de tipos egipcios, que componiendo hasta 225 renglones, dan noticias y datos sumamente curiosos acerca de la historia de la guerra con Babilonia.

INDUSTRIA. — Con un resultado y beneficio cada vez mayor se va cultivando en Inglaterra y explotando la planta de los girasoles, esa flor grande amarilla en forma de plato con el cúmulo de semillas que tiene. En primer lugar las abejas extraen de estas semillas miel y cera con extraordinaria abundancia, tambien suministran un aceite exquisito, tanto para el uso de las comidas, como para los pintores para la preparacion de sus colores, particularmente los azules y verdes. Como alimento para las gallinas y otras aves domésticas no puede haber cosa mejor. El jabon preparado con el aceite de girasol es excelente para suavizar y blanquear el cutis. La harina de estas semillas es muy nutritiva, fácil de digerir y la mejor para la confeccion de bollos y pastas finas. Finalmente, se desprenden de los tallos y ramas unas hebras finísimas muy parecidas á la seda, tanto que los chinos aun las mezclan entre los tejidos que de este material preparan. Así es que la flor mas conocida de todas, este adorno tan grotesco de los jardines, ha venido á constituir un ramo muy lucrativo de industria. Créase y crece donde quiera sin cultivo esmerado, en fin, en cualquier rincón.

En China se hace una cosecha de millares y millares de quintales de semilla de girasol para alimentar con ella á varias clase de animales domésticos, preparar aceite y seda; hasta el tallo bien triturado sirve para elaborar papel muy

fino. Un agricultor de Inglaterra tuvo el año pasado un beneficio hasta de 700 duros de la miel, cera, aceite que le produjo semejante semilla, sirviéndose tambien de ella para cebar animales.

— *L'Independent*, periódico que se publica en Suiza, da cuenta de un nuevo producto extraído de la turba, que si no es el mas útil, asegura que es sin duda alguna el mas inesperado, el mas maravilloso. Es una sustancia sólida, de un blanco puro y trasparente: es cera, y con ella se han confeccionado excelentes bugías. La circunstancia de haberse encontrado esta riqueza en los terrenos pantanosos de la Suiza aumenta el interés que inspira tamaño descubrimiento. Esta nueva sustancia, esta cera de turba, ha sido bautizada con el nombre de *Paraffma*.

FERRO-CARRILES. — El mayor inconveniente de los carruajes de un camino de hierro es en invierno y en verano la falta de aire, y en esta estacion sobre todo la entrada de polvo, capaz por sí solo de sofocar á los pasajeros; M. Wanterbury ha ensayado en el ferrocarril de Neso-Haven un carruaje de nueva especie inventado por él, y en el cual por medio de un mecanismo muy sencillo se evitan los inconvenientes citados. Consiste solo en cubrir la parte delantera del carruaje de manera que el frente quede cerrado abriendo dos puertas á los costados, por donde suben y bajan los viajeros. Sobre la delantera del carruaje se levanta un tubo de hierro de seis á doce pulgadas de altura, que sirve cuando el tren está en marcha para establecer una corriente de aire que se escapa por la puerta trasera, y no da paso al polvo que produce la marcha del tren, porque no llega á la altura del ventilador. Las puertas laterales sirven además para evitar la caída de los viajeros, no rara por cierto en los carruajes ordinarios.

— Grandes han sido los esfuerzos puestos en accion por la Alemania meridional en el último decenio para el establecimiento de líneas de ferrocarriles, sobre todo en el reino de Wurtemberg, Gran Ducado de Baden, y finalmente tambien la Baviera despues de haber andado bastante rehuca en esta parte.

Dos son las vias férreas que atravesando estos Estados vienen á concluir en la orilla del lago de Constanza, este pequeño mar de Alemania. De aquí la inmediata resolucion de proseguir los cantones suizos de la parte opuesta estas líneas, señalándose en decision muy especialmente el de San Gal, por cuyo territorio va una de las líneas que vienen á parar á Zurich, desde donde parten otras á varios puntos fronterizos de Francia y al interior de la Suiza misma. Todo el que tenga noticia de la topografía de este país podrá colegir las enormes dificultades que para el establecimiento de estas vias habrá que vencer. Efectivamente, con muy corta excepcion, no pasarán apénas dos leguas sin que la naturaleza del terreno no reclame algun túnel, viaducto ó puente. Hay un puente en el camino de hierro que de San Gal va en derechura á Zurich, salvando un barranco de una profundidad tremebunda, y siendo esta obra una de las construcciones mas atrevidas é interesantes en su clase, no dejará de leerse con gusto el siguiente cuadro descriptivo.

El puente de sillares que se encuentra cerca con sus dos ojos, cuya luz tiene 85 piés de alto y 27 de ancho, fué construido á principios del presente siglo, y sin embargo es una obra nimia en comparacion del otro puente que da paso al camino de hierro. Este tiene una longitud de 580 piés, se eleva sobre el nivel medio del Silter, rio que corre por la hondonada, 208 piés, y descansa sobre zócalos de fábrica de sillaría de 30 piés de alto. Sobre estos machones se levantan las tres pilastras de hierro colado de 178 piés de altura, afianzadas sobre dichos zócalos con tuercas de hierro, viniendo á descansar sobre aquellas el enrejado de hierro, y queda todo tan perfectamente asegurado que no hay que temer oscilacion alguna al paso de los trenes.

La cantidad de hierro que se empleará en este puente ascenderá á 20,383 quintales de hierro colado y 7,380 de forja, y debe quedar totalmente concluido para fines de setiembre de 1855.

El sistema que se emplea en su construccion no ha sido aun aplicado en parte alguna que se sepa. Parece casi increíble si se oye que el puente nuevo de hierro es hasta 123 piés mas elevado que el antiguo de piedra, y sin embargo viene á costar 400,000 francos menos que este. El de hierro ha sido presupuestado en 950,000 francos, mientras que en el de piedra se invirtieron 1,400,000 frs. Napoleon I mismo manifestó á su tiempo al enviado helvético que extrañaba mucho se gastara tanto en una obra de esta naturaleza, siendo así que él á pesar de los grandes recursos de su imperio, no habria mandado ejecutar una obra de tan extraordinario lujo y magnificencia. Para terminar nuestro artículo séanos lícito manifestar que para los 13,565,500 francos, coste total de la línea férrea que ha de atrevesar el canton de San Gal en una extension de unas 7 leguas, resultaron en el país mismo, que cuenta con una poblacion de 170,000 almas solamente, suscripciones por valor de cuatro millones; lo restante del capital lo proporciona una empresa inglesa.

OBRAS PUBLICAS. — El señor D. Cipriano Segundo Montésino ha publicado un proyecto de distribucion de las aguas del Canal de Isabel II en el interior de Madrid, como objeto de inmensa utilidad para la capital de la Península.

El curioso y útil trabajo que nos ocupa es debido al ilustrado ingeniero de caminos y canales D. José Morer. En él se fija el consumo diario por habitante en 90 litros, comprendiendo en esta cantidad de agua las necesidades particulares y públicas, como el riego de las calles, las fuentes monumentales, limpia de alcantarillas, extincion de incendios y demás consumos eventuales é imprevistos. El gasto diario de Madrid con la poblacion de 250,000 habitantes es,

por lo tanto, de 22,500 metros cúbicos. Propone el señor Morer una doble cañería desde el gran depósito del campo de Guardias á la puerta de Bilbao, donde se dividirá en tres principales: la central marchará por las calles de Fuencarral, Montera, Carretas y Concepcion Gerónima; la del Oeste recorrerá las calles de San Bernardo, Costanilla de los Angeles, Fuentes, plaza Mayor y Toledo; y la del Este las calles de la Florida, Barquillo, Turco, Leon y Atocha.

De esta manera se hace depender el abastecimiento de la corte de tres sistemas de cañerías distintos en mutua comunicacion. Cuando en estado normal funcionen todas las cañerías á la vez, la distribucion formará una sola red de tubos, en la que podrá el agua marchar en todas direcciones. Una cañería de gran diámetro, situada en la calle de Atocha, unirá las tres arterias principales, de las que se derivarán las accesorias. Con este sistema se logra limitar las interrupciones del servicio á un espacio muy reducido.

Calculada la cantidad de agua que cada tubo ha de conducir, deducidas sus longitudes del plano de Madrid formado por los ingenieros Gutierrez, Merlo y Rivera, y referidos sus desniveles al fondo del depósito con arreglo á la nivelacion del mismo plano, se han calculado los diámetros de manera que puedan verter su caudal á la altura de los pisos mas elevados de las casas. Sin embargo, no ha sido posible obtener este resultado para la totalidad de Madrid. El fondo del depósito del Campo de Guardias está 10,4 metros sobre el umbral de la puerta de Santa Bárbara, que es el punto mas alto de la villa; y aun suponiendo que se quisiese contar con toda la altura de agua, que es de 5 metros 16 centímetros en el mismo depósito, el plano horizontal, prolongacion del nivel superior del agua, cortaria debajo de los pisos terceros á las casas inmediatas á la puerta de Santa Bárbara y á la de Bilbao; enrasaria con el alero de los tejados de la plaza de San Ildefonso, pasaria á cuatro metros por cima de los Sanilios, y á once sobre las casas de la plazuela del Angel. Todo el resto de Madrid quedaria á mucha mayor distancia por bajo del mismo plano. Los tubos, que serán de hierro fundido, tendrán desde 8 á 75 centímetros de diámetro, segun la importancia de las cañerías, que se colocarán en zanjas de metro y medio de profundidad mínima, para evitar el efecto de la circulacion de los carruajes y las grandes variaciones de temperatura. El presupuesto de la obra asciende á diez y nueve millones y pico de reales.

No es posible desconocer la relacion que existe entre el sistema de distribucion y el de desagües subterráneos; llegando hasta el punto de ser imposible la conclusion del primero sin que se halle terminado el segundo. En Madrid no se han construido todavía mas que las alcantarillas de una tercera parte de la poblacion; y á menos que la municipalidad no dé grande impulso á este ramo importante de policía urbana, es probable que esta sola causa retarde algunos años la total colocacion de la tubería de las calles de la corte.

NOTICIAS MILITARES. — En la escuela práctica de artillería en Munich, se efectúan en estos días ensayos con piezas de artillería con cureñas de nueva invencion, debidas á los desvelos del conde Guillermo de Wurtemberg que asiste puntualmente á estos ensayos. El peso del montaje es tan reducido, y su construccion dispuesta de una manera que solo se necesita la mitad de ganado para el transporte de la pieza: asimismo reclama menos sirvientes, pues por ejemplo para una pieza de á 6, bastan seis en lugar de ocho hombres.

— Un tal Wilkison, natural de Inglaterra, y el teniente de artillería del ejército austriaco Lorenz, empleados ambos en la maestranza imperial de Viena, han inventado á la vez un nuevo sistema de armas rayadas que se diferencia notablemente del de Thouvenin.

La invencion debida al señor Lorenz adoptada en el ejército austriaco, comprende dos clases de carabinas y un fusil rayado, si bien todos de un mismo calibre. Las carabinas con espiga en la recámara son puestas en manos de los tiradores mas aventajados, y las que no la tienen, las usan generalmente los cazadores. Con la primera de estas armas lógrase un tiro certero á una distancia de 1,200 pasos, y con la segunda á los 900. Todas estas armas tienen cuatro rayas de igual profundidad y ancho para con las distancias intermedias. La espiga en las carabinas constituye con el tornillo de la recámara una sola pieza. El punto de mira está soldado sobre su sitio respectivo, y las tres clases de armas son de percusion con bayoneta-manchete las carabinas, y bayoneta ordinaria el fusil. La bala cónica es muy parecida á la francesa, y al cargarla se la unta un poco con grasa en la parte superior del cono. Los ensayos llevados á cabo con estas armas presentaron los resultados mas sorprendentes. A 300 pasos de distancia dieron todos los tiros en el punto en blanco, á los 1,500 un 49 por 1,000 en sus inmediaciones. Con mil pasos atravesaba la bala todavía seis tablas de una pulgada de grueso colocadas con un pié de distancia intermedia, y á los 2,000 pasos tres de estas mismas tablas.

— Los ensayos que se están practicando en Inglaterra con una carabina de nueva invencion presentan resultados sumamente satisfactorios. Tiene esta arma el mérito extraordinario de que en siete minutos se pueden hacer con ella 60 disparos, de los cuales en los indicados ensayos dieron por término medio hasta 47 en el punto en blanco y á una distancia de 100 yardas (1 yarda poco mas de 1 vara), con la circunstancia de no calentarse apénas las paredes del cañon ni dejar residuo alguno en ellas.

— Un tal señor Federer, natural de la Suiza y establecido hace ya muchos años en Lyon, ha llegado á Paris con una nueva máquina de guerra, invencion suya. Con este aparato se pueden arrojar 700 balas por minuto, de modo que en muy breve plazo podrá quedar destruida una ciudad ó es-

cuadra. Parece que la tal máquina va á ser examinada por una comisión especialmente nombrada por el gobierno francés.

AGRICULTURA. — Para la destrucción de las hormigas y pulgones que tanto daño causan á los árboles frutales, propone un individuo de la sociedad agrícola de Vauluse el siguiente nuevo remedio: se disolverá en un cuartillo de agua un cuarteron de jabon ordinario, y lavando despues con ella las partes de los troncos ó ramas á las que se hubiesen adherido dichos insectos, morirán todos en el acto. El jabon puede quedar sustituido con un escrúpulo de extracto de aloé.

— Un anciano hortelano sostiene que la mordela, este insecto tan destructor en huertas y jardines, no se aproxima á planta alguna si en sus inmediaciones hay alguna mata de salvia, cuyo fuerte olor repugna muchísimo. Tambien regando las plantas invadidas de estos insectos con agua en la cual hayan sido cocidas hojas de salvia, se consigue el objeto.

— La comision establecida en Burdeos para la investigación de la enfermedad de la vid (*oidium tuckeri*) y sus remedios ó preservativos, ha elevado al gobierno el informe respectivo en el cual pone de manifiesto que easi todos los remedios aplicados hasta ahora, tal como el agua de cal, etc., etc., para nada sirven, encareciendo por el contrario extraordinariamente la lejía ordinaria. La falta de po-

tasa en la sábia de la planta debe ser considerada como causa ó consecuencia inmediata de la enfermedad, y la semilla ó gérmen que la produce se mantiene aun durante el invierno adherido á la vid.

En 1854 se habia atenuado el mal notablemente respecto á los años anteriores. La enfermedad, tal como la de las patatas, ha entrado en su período de rápido descenso, y seria cometer un desatino el destruir á causa de la misma viñedos enteros como en algunas partes se ha verificado ya.

RECTIFICACION.

En nuestro boletin del n° 114 pusimos algunas líneas sobre un preservativo de la fiebre amarilla y del vómito negro, descubierto por un médico aleman M. H..., residente en Méjico, y probado ya en muchas personas, sobre todo en muchos militares; y hoy nuestra imparcialidad nos pone en el deber de publicar la siguiente reclamacion que sobre aquella noticia nos dirige de Veracruz el señor doctor Hegenrich. He aqui su carta, pero ántes advertiremos á dicho señor que nosotros solo hemos sido unos sencillos traductores de la noticia que, como dice en su encabezamiento, está tomada del *Corresponsal de Hamburgo* del 4 de febrero:

« Señores Editores del CORREO DE ULTRAMAR.

» Veracruz y mayo 6 de 1855.

» Muy Señores míos:

» En el boletin científico, tomo V, año 14, n° 114 de la

parte ilustrada del periódico que Vds. redactan encuentro un parrafito que trata del descubrimiento que el llamado doctor Guillermo de Humboldt preconiza y ha aplicado bajo los auspicios de la autoridad de la isla de Cuba como preservativo del vómito prieto, y considero de mi deber hacer conocer la verdad en cuestion de tan vital importancia.

» Referente á la República Mejicana solo en sus litorales reina esta enfermedad, y en Veracruz donde el doctor del ilustre nombre ha visto algunos casos de vómito prieto no ha hecho uso de su descubrimiento salvador, y declaró solemnemente que á la clase militar de esta plaza no la ha asistido, que nunca ha visitado el hospital militar, y que mis indagaciones las mas minuciosas no me han hecho conocer un solo caso en que se hubiese practicado la inoculacion de que se trata.

» Mis respetables compañeros de la Habana espero no dejarán de participar al público el resultado de las numerosas operaciones practicadas por el doctor Humboldt en aquel hospital militar, y si los individuos sumetidos á la inoculacion han quedado libres de la temida enfermedad de nuestros litorales.

» Queda de Vds., señores Redactores, etc.

» ADOLFO HEGENRICH, médico doctor, »

Exposicion universal de la Industria. — EBANISTERÍA. — BIBLIOTECA POR M. BEAUFILS DE BURDEOS.

El movimiento artístico que de algunos años á esta parte ha dado la industria parisiense á la fabricacion de muebles, no ha tardado en extenderse á las provincias, y entre las ciudades que se dedican á la ebanistería escultural la de Burdeos sobresale muy particularmente en la Exposicion por la biblioteca que ha enviado á ella M. Beaufils uno de sus mas aventajados fabricantes.

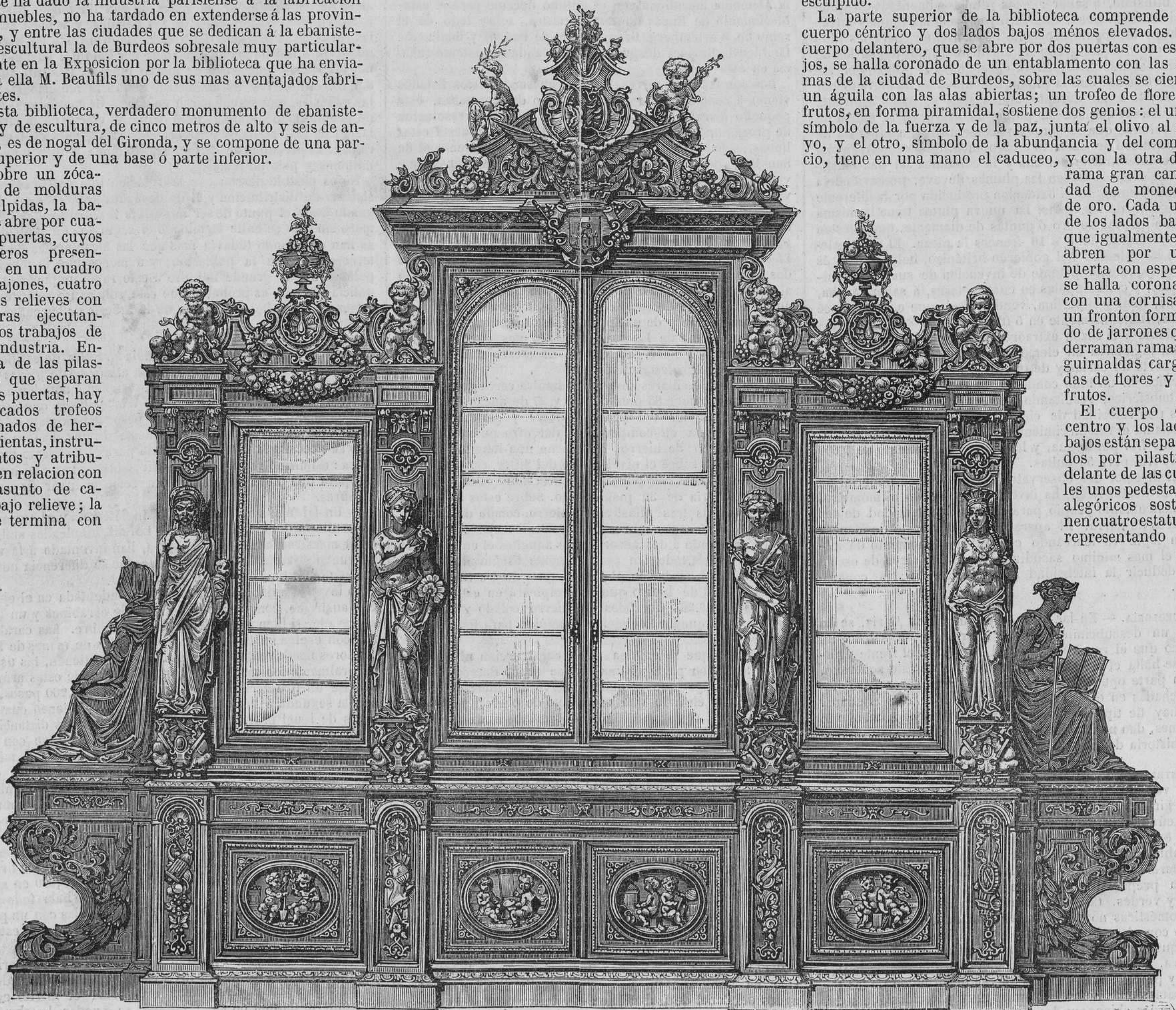
Esta biblioteca, verdadero monumento de ebanistería y de escultura, de cinco metros de alto y seis de ancho, es de nogal del Girona, y se compone de una parte superior y de una base ó parte inferior.

Sobre un zócalo de molduras esculpidas, la base se abre por cuatro puertas, cuyos tableros presentan, en un cuadro de cajones, cuatro bajos relieves con figuras ejecutando los trabajos de la industria. Encima de las pilastras que separan estas puertas, hay colocados trofeos formados de herramientas, instrumentos y atributos en relacion con el asunto de cada bajo relieve; la base termina con

un friso de cajones de mesa, coronado de un cimacio esculpido.

La parte superior de la biblioteca comprende un cuerpo céntrico y dos lados bajos ménos elevados. El cuerpo delantero, que se abre por dos puertas con espejos, se halla coronado de un entablamento con las armas de la ciudad de Burdeos, sobre las cuales se cierne un águila con las alas abiertas; un trofeo de flores y frutos, en forma piramidal, sostiene dos genios: el uno, símbolo de la fuerza y de la paz, junta el olivo al rayo, y el otro, símbolo de la abundancia y del comercio, tiene en una mano el caduceo, y con la otra derrama gran cantidad de monedas de oro. Cada uno de los lados bajos que igualmente se abren por una puerta con espejo, se halla coronado con una cornisa y un fronton formado de jarrones que derraman ramas y guirnalda cargadas de flores y de frutos.

El cuerpo del centro y los lados bajos están separados por pilastras delante de las cuales unos pedestales alegóricos sostienen cuatro estatuas representando el



Africa, el Asia, la Europa y la América con los emblemas que les caracterizan; sobre las cornisas de los lados bajos y en el prolongamiento de las pilastras descansan cuatro niños que por sus atributos personifican las cuatro estaciones del año.

El conjunto del mueble está apuntalado por dos consolas laterales sosteniendo dos figuras que representan, á la izquierda, la Fé, y á la derecha la Ley.

Al elogiar como merece esta obra magistral, tenemos que decir sin embargo que, como casi toda la ebanis-

teria de ornato expuesta en el palacio de la Industria, se halla tan recargada de esculturas y adornos que á primera vista no se descubre en ella su utilidad y solo se puede considerar como un objeto de arte.

G. F.